El

Rey Reina

Tomo



EL
REY REINA.

OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Miguel Emilio Tormo,

MÚSICA DE

D. MANUEL NIETO.

ESTRENADA

CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DEL TÍVOLI DE BARCELONA,
LA NOCHE DEL 1.° DE AGOSTO DE 1885

BARCELONA
IMPRENTA DE LUÍS TASSO SERRA
ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23
1885

A la popular artista

Doña Consuelo Montañés,

Dedica esta obra, en prueba de afecto, gratitud y admiración, su entusiasta

Miguel E. Tormo.

REPARTO.

PERSONAJES		ACTORES
EL REY CARLOTA	Señora	Delgado.
ROBERTO	Señor	Ripoll.
EL DUQUE DEL MÓMIO	»	Tormo.
EL EMBAJADOR	»	Hidalgo.
EL CONDE DE LA POLTRONA	»	Morón.
JUAN	»	Mora.
EL PADRE ROQUE	»	Rodríguez.
UN LEGO	»	Borroel.
UN FRAILE	»	Miguel.
LA MARQUESA	Señora	Montañés.
MAGDALENA	Srta.	Sanz.
OFICIAL	»	Gil.

Damas y caballeros, frailes, guardias, etc.

La acción en cualquier parte; época con arreglo á figurín.

Derecha é izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

Regio salón: al fondo tres grandes puertas que comunican con el jardín de palacio. Puertas laterales. Entre las del fondo, y á bastante altura, dos medallones que á su tiempo han de abrirse, permitiendo que en el hueco aparezca el rostro del personaje que indique el diálogo.

ESCENA PRIMERA.

GUARDIAS DEL REY.

MÚSICA.

GUARDIAS. Somos los nobles
guardias del rey;
nuestra pericia
probar es ley;
y ante la ilustre
princesa real,
lucir brillante
marcialidad.

—

Por derecho de nobleza,
de valor y lealtad,
somos fieles guardadores
de la excelsa majestad;
defender su augusta vida
es aquí nuestra misión,
y gozosos aceptamos
tan sagrada obligación.
Mas cuando por la calle
lucimos nuestro talle

formando escolta real,
las niñas más hermosas
nos muestran afanosas
su rostro virginal;
y entonces, ¡voto á tal!
al compás del tambor que nos guía,
la marcha seguimos
con aire marcial.
¡Rataplán!

—

Del soldado la apostura
logra siempre galardón,
porque muestra su bravura
cuando rinde un corazón;
la plebeya, la gran dama
ceden pronto al militar,
al sentir ardiente llama
en su pecho fiel brotar;
y así cuando en la calle
lucimos nuestro talle, etc.

—

ESCENA II.

DUQUE, MARQUESA, EMBAJADOR, CONDE y GUARDIAS.

HABLADO.

GUARD. (Formándose). ¡Silencio! ¡La princesa!
DUQ. (Saliendo). Pasad, alteza; pasad, señor Embajador. (Ap). (¡El cielo os confunda!)
MARQ. ¡Gracias!
EMB. ¡Gracias!
DUQ. / CON. (Inclinándose). Señora...
MARQ. Estoy encantada de vuestro recibimiento y de la benévola acogida que debo á S. M.
CON. La que merece vuestra alteza.
DUQ. ¡Indudablemente!
CON. Nuestro joven soberano, no podía ser insensi-

ble á los encantos de la que ha de compartir su trono.

DUQ. }
EMB. } (Ambos, ap.) (¡Lo que es eso!...)

CON. He leído en sus ojos como en un libro abierto, y puedo asegurar, sin miedo de engañarme, que ya os ama.

EMB. (Alarmado). ¿Estáis seguro?

CON. Segurísimo, señor embajador; podéis estar satisfecho.

EMB. Ya lo estoy.

MARQ. Y yo también.

DUQ. (Ap.) (¡Esto se complica!)

EMB. ¿Vos?... (A la marquesa).

MARQ. Naturalmente.

CON. ¡Naturalmente!

DUQ. (Ap.) (¡Estas naturalidades van á perderme! (alto). Señora, ruego á vuestra alteza me permita conducirla á sus habitaciones.)

MARQ. Os lo permito, y os lo agradezco. Hasta luego, marqués. (Al embajador). Señor conde... (Saludando). Os sigo. (Al duque. Este la conduce, y vuelve).

ESCENA III.

DUQUE, EMBAJADOR, CONDE.

DUQ. (A los guardias). ¡Salid! Ya estamos solos, y podemos con entera libertad dedicarnos al grave asunto que aquí os trae, señor marqués.

CON. ¿Grave asunto llamáis al fausto acontecimiento que se prepara?

DUQ. Quise decir que...

EMB. Sois pesimista en extremo: el matrimonio de vuestro rey con la augusta hermana del mío, evita grandes males.

DUQ. (Ap.) (¡Y grandes bienes!)

CON. ¡Cierto!

EMB. Hoy hace un mes vine á esta corte, en nombre de mi soberano. ¿Recordáis lo que éste os dijo,

entonces. por boca de ganso... es decir, por la mía?

CON. Perfectamente.

DUQ. Tengo una idea...

EMB. No basta; repetiré mis palabras, ó mejor dicho, las suyas: señores duque del Mómio, y conde de la Poltrona, ministros responsables del Rey Carlos VI. Creyéndome con derechos al trono que hoy ocupa S. M.....

DUQ. ¡Alto! No puedo permitir esas palabras.

CON. Ni yo tampoco. S. M. reina...

DUQ. (Sobresaltado). ¿Eh?...

CON. Como legítimo heredero de Víctor V, su augusto y difunto padre.

DUQ. ¡Eso es!

EMB. No estoy conforme. (Continuando). «Creyéndome con derechos al trono que hoy ocupa S. M., y deseando conciliar sus intereses con los míos, tengo el honor de proponerle por esposa á mi hermana Luísa; con este enlace adquiero la esperanza de que un día, más ó menos lejano, ambos reinos constituyan uno solo, y á esto reduzco mis aspiraciones. En caso de ser rechazada mi proposición, el emisario que os envío tiene amplios poderes para declarar la guerra, en mi nombre, al reino que representáis.

DUQ. Es decir, que...

EMB. ¡Boda ó guerra! Cuando por primera vez tuve la honra de haceros presente la voluntad de mi señor, me disteis á entender que todo se arreglaría amigablemente, y me rogasteis condujese á esta corte á la princesa. He satisfecho vuestros deseos. Según decís, (al Conde) S. M. ha quedado preso en las redes de amor; nada se opone, pues, á que el enlace se verifique.

CON. ¡Muy bien! Abundo en vuestra opinión, y respondo desde luego...

DUQ. ¡Señor conde, permitidme deciros que esa vehemencia es antipolítica! S. M. es muy joven todavía para contraer matrimonio: sólo cuenta veinte años de edad.

EMB. ¿Os parece poco?

DUQ. No, pero lo mejor sería esperar otros veinte.

EMB. ¿Os chanceáis?

DUQ. No por cierto, mas...

EMB. Esas vacilaciones...

DUQ. Ninguna. Os juro que... Pero la tierna edad del novio, su inocencia...

EMB. ¿Su inocencia? ¡Dadla por perdida!

DUQ. Otra razón se opone al inmediato logro de vuestros deseos: el rey debe empezar mañana mismo á cumplir un voto en el convento de los Agustinos. (Ap.) ¡Me salvé momentáneamente!

EMB. ¡Un voto!

CON. ¿Un voto?... Ignoraba que S. M.....

DUQ. ¡Ignoráis muchas cosas! S. M. permanecerá en esa santa casa durante algún tiempo, entregado á la oración y al estudio. Lo tiene ofrecido y lo cumplirá.

EMB. (Ap.) (¡Respiro!) (Alto). En resumen: ¿qué debo contestar á mi soberano?

DUQ. Que, puestos entre la espada y la pared, optamos...

CON. Por la paz, ¿no es eso?

DUQ. Justo, por la paz... (Ap.) (¡interina!)

EMB. Está bien. En vista de esa declaración, nada tengo que añadir; la princesa aguardará en esta corte que el rey cumpla los deberes de su conciencia.

CON. ¡Bravo!..... ¡Mil veces bravo! ¡Sois un gran hombre!

EMB. ¡Gracias!... Terminó nuestra conferencia, y os pido permiso para retirarme.

DUQ. Consideráos desde luego dueño de vuestras acciones. Nosotros únicamente deseamos serviros.

EMB. Al daros las gracias, tengo el honor de manifestaros que no me engañaba al juzgar vuestro talento. ¡Sois dos grandes cabezas!

DUQ. ¿Pues y vos?... Ante vuestra diplomacia se humilla la nuestra.

EMB. No digáis eso; ¡somos dignos unos de otros! (Saludando.) Señores.....

DUQ. }
CON. } Señor marqués.....

EMB. (Retirándose.) ¡Esto va bien!

DUQ. (Ap.) (¡Esto va mal!) (Vase el embajador.)

ESCENA IV.

DUQUE, CONDE.

DUQ. ¡Sois un torpe!

CON. ¿Eh?

DUQ. ¡Un mentecato!

CON. ¿Yo?...

DUQ. ¡Un... cualquier cosa!

CON. ¡Es favor!

DUQ. ¡Es justicia!

CON. ¿Y por qué soy todo eso? ¿Queréis tener la bondad de explicármelo?

DUQ. Veo que no habrá otro remedio.

CON. Naturalmente, debo saber...

DUQ. Pues es muy sencillo: os mostráis partidario de la boda del rey, ¡y esa boda es imposible!

CON. ¿Imposible?...

DUQ. ¡Antes morir que soltar la tajada!

CON. Pero una guerra inútil...

DUQ. ¡La guerra es nuestra única salvación; os lo aseguro!

CON. ¿Estáis loco?

DUQ. No, conde; al contrario: poseo toda la cordura de que es capaz un ministro.

CON. Entonces...

DUQ. He intentado retardar explicaciones; pero los sucesos me obligan á ser explícito con vos, á fin de que me ayudéis, y defendamos de común acuerdo nuestros títulos *¡Mómio y Poltrona!*

CON. (Alarmado.) ¿Están en peligro?

DUQ. ¡Inminente!

CON. No digáis más. ¡La patria lo primero! (Señalando el estómago.) ¡Os escucho!

DUQ. Acercáos... Más... más... Ahora bien: ¿qué sobrenombre pensáis cuadraría mejor á nuestro augusto soberano?

CON. (Con indiferencia.) ¿De eso se trata?

DUQ. ¡Contestad á mi pregunta!

CON. Pues... ¡cualquiera!

DUQ. ¡Estáis en un error! Uno, y sólo uno puede aplicársele. ¡Acercáos otra vez! ¡Más... más! ¿Queréis saberlo?

CON. ¡Naturalmente! ¿Cuál?

DUQ. ¡Oidlo, y admiráos! ¡El rey reina!

CON. ¡Y no gobierna; eso les sucede á todos!

MÚSICA.

DUQ.

¡No es eso, vive Dios!
sois torpe en demasía;
¡más perspicacia en vos
hallar pensé á fe mía!
Muy grave es el secreto
según vais á observar,
y es fuerza ser discreto
y oír, ver y callar.

—

Según ley que no se trunca
de este reino muy á gusto,
la mujer no puede nunca
heredar el trono augusto.
Víctor V en su desvelo
por un hijo suspiraba,
y pidiendo ayuda al cielo...
á sí mismo se ayudaba.
Terminaron sus reveses;
á la reina en cinta vió;
trascurrieron nueve meses
y su anhelo consiguió.

CON. (Hablado.) Todo eso ya lo sabía.
DUQ. Hasta cierto punto, porque el anhelado vástago....
CON. ¡Hablad!
DUQ. (Canto.) ¡Condenación!
¡No era varón,
y peligraba
la institución!
No era varón,
¡qué decepción!
¡por poco muere
de congestión!

—

Quiso el rey sus desengaños
ocultar con ansias tales,
que la niña á los seis años
áun vestía los pañales.
Lleno al fin de fe sencilla
para dar al pueblo un mico,
con gregüescos y ropilla
convirtió á la chica en chico.
Un secreto tan profundo
sólo yo logré saber,
y ocultose á todo el mundo
como es fácil comprender.

CON. (Hablado.) De modo que.....
DUQ. Ahora sí que debéis acercaros: más... más...
CON. El rey.....
DUQ. No es rey, es.....
(Canto.) ¡Una mujer!
¡Cómo ha de ser!
gracias al cambio
gozo el poder!
¡Una mujer!...
¡Qué hemos de hacer!
un buen ministro
debe comer!

HABLADO.

CON. ¡Me dejáis atónito!... ¡El rey una mujer!

DUQ. ¡De los piés á la cabeza!

CON. ¡Nunca lo hubiera sospechado!... Y él... digo, ella, ¿ha consentido?...

DUQ. Ella ignora que es ella... mejor dicho: *ella* ignora que no es *él*.

CON. ¿Cómo?

DUQ. Quiero decir, que... ¡el caso es difícil de explicar! Su majestad sabe lo que nosotros sabemos, pero no sabe que, nosotros, no sabemos lo que ella sabe.

CON. ¡Me quedo á oscuras!

DUQ. Trataré por otros medios de hacer luz en vuestra inteligencia. Ya sabéis que, según nuestras leyes, sólo el hombre puede heredar la corona. Pues bien: nuestro difunto soberano, á fin de asegurar el trono para su hija Carlota, decidió, como os he dicho, trasformarla en *varón;* acto lógico y legal, tratándose de un título que el rey puede conceder á todas horas.

CON. ¡Sí, pero con *b!*

DUQ. Bueno, ¡todo se reduce á una falta de ortografía! Prosigo: acordado el nombramiento, me confió el monarca su decisión, y dedicamos, desde entonces, nuestras fuerzas, á destruír cualquier sospecha que pudiese haber nacido.

CON. ¡Ardua tarea!

DUQ. ¡A quién se lo decís!... Era preciso no perder de vista un sólo momento al príncipe Carlota; para conseguirlo, acordamos que yo me encargaría de su vigilancia, y á los pocos instantes apareció un real decreto, nombrándome, en premio á mis buenos servicios, *niñero mayor de cámara*, cargo que ejercí á conciencia. Murió el rey á poco confiándome la tutela de su heredero, y como fiel vasallo, me propuse terminar su obra. Prohibí á mi pupilo el menor trato con los caballeros, y sobre todo con las damas de palacio; impedí que llegara á sus manos ninguna clase de libros.... en una palabra, le aislé del mundo, logrando de este modo conservar en él... pues, en ella, esa

gran virtud que va desapareciendo, si no ha desaparecido ya: ¡la inocencia!

CON. ¡Me asombráis! Y todo por...

DUQ. ¡Todo por esa patria que habéis invocado no há mucho! Por ella tuve, algunas veces, la honra de dar papilla á nuestro actual soberano; por ella me doblegué á sus infantiles caprichos, consintiendo, en más de una ocasión, que, subido sobre mis espaldas, me patease el abdomen, gritando: «¡arre, burro!»

CON. (Con entusiasmo.) ¡Sois un héroe!

DUQ. ¡Ya lo podéis decir!... Y luego, ¿para qué?... ¡Para que un princi...pillo venga con sus manos lavadas á destruír en un momento el fruto de tantos desvelos!... ¡No será!

CON. ¡Tenéis razón! ¡No será!

DUQ. Descubierto el engaño, el rey reina perdería todos sus derechos al trono, y el nuevo monarca nos mandaría degollar por defraudadores. ¡No, no será!

CON. ¡Tenéis razón! ¡No, no será!

DUQ. Hé aquí explicado, conde, porqué os dije hace poco: «¡la guerra es nuestra única salvación!»

CON. ¡Y decíais muy bien; nuestra única salvación es la guerra!

DUQ. «¡Antes morir que soltar la tajada!»

CON. Y también decíais muy bien: ¡antes que soltar la tajada, morir!

DUQ. Veo que estamos de acuerdo!

CON. ¡Naturalmente!

DUQ. Entonces el triunfo es nuestro.

CON. ¿Quién lo duda?... ¿Pero ese voto que yo ignoraba?...

DUQ. Es un voto diplomático, del que S. M. ignora también la existencia.

CON. ¡Ya!

DUQ. Lo cual no ha de impedir que lo cumpla.

CON. ¡Perfectamente!

DUQ. Un sabio profesor, recomendado por el abad del convento, y que hoy debe presentárseme, le

acompañará en su retiro, sin traspasar, por supuesto, en las lecciones, los límites que he de fijarle.

CON. ¡Se comprende!

DUQ. Obrando así, hemos asegurado nuestro poder.

CON. ¡Claro está!... Os felicito de antemano.

DUQ. ¡Gracias! Ahora, conde, servíos dejarme solo. Id dando órdenes, á fin de que la expedición á la gruta del estanque, proyectada por S. M. en obsequio á la princesa, sea lucida y animada.

CON. ¡Confiad en mi celo!

DUQ. En él confío. ¡Adiós!

CON. Adiós, duque. *(Ap.)* (Es un sabio.) (Vase.)

DUQ. Es un imbécil, pero me servirá por su propio interés, y esto me basta.

(Vase.)

ESCENA V.

El EMBAJADOR, después la MARQUESA.

EMB. (Saliendo.) ¡Tampoco aquí!... ¡Dios me asista! Esta embajada por partida doble, va á darme que sentir. (Buscando.) ¡Nada, nada! ¡Maldita puerta de escape!... ¡Por ella sin duda ha salido, tomando en serio el papel de mujer enamorada!... (Sobresaltado.) ¡Quizá se halle junto al rey en este instante!... ¡Ah, príncipe Roberto! ¡Si por tu causa me ocurre algún fracaso... tendré paciencia! ¡Veamos por este lado!

MARQ. (Saliendo.) ¿Qué buscáis, señor marqués?

EMB. (¡Ay, respiro!...) ¡Ya nada!

MARQ. Eso quiere decir...

EMB. ¡Que os buscaba á vos!

MARQ. ¡Muy mal hecho! Cumplid vuestra misión, y dejad que yo cumpla la mía; de otro modo, ambas pueden fracasar.

EMB. Razón tenéis; pero no me es posible dominar cierto sobresalto, cierta inquietud celosa...

Marq. ¿No os inspiro confianza?

Emb. Mucha; pero... ponéos en mi lugar; trocad los términos, y suponed por un momento que el príncipe me hubiese ordenado enamorar á una mujer, en servicio de su causa. Contestad con franqueza... ¿estaríais tranquila?

Marq. ¡Completamente!... ¡Vos ya no servís para ciertas cosas!

Emb. Pero vos sí, cáspita... ¡es muy distinto!... Venís á esta corte, con el único objeto de conquistar el cariño del rey...

Marq. ¡Estáis en un error! Sólo vengo á comprobar una misteriosa noticia, dada á nuestro soberano.

Emb. ¿Una noticia?

Marq. Que vos mismo debéis ignorar. Era preciso que una dama os acompañase para representar aquí el papel de princesa Luísa, y fuí la elegida; honra que como buen esposo debíais agradecer!

Emb. ¡Vaya!... no faltaba más!... pero la boda concertada...

Marq. Boda irrealizable.

Emb. ¡Claro, siendo vos mi mujer!... ¡Pero la boda concertada... dejadme concluír!... os pone en el caso de mostraros dulce y amable con S. M., de fingir hacia él afecto y simpatía, de corresponder á sus frases de amor, y ya comprenderéis que todo esto me ha de hacer poquísima gracia! Sin ir más lejos, hoy mismo debe verificarse una expedición á no sé qué gruta...

Marq. ¡En efecto!

Emb. Pues bien: ¡os aseguro que me tiene muy preocupado!

Marq. Sois aprensivo en extremo.

Emb. No por vos, os lo aseguro.

Marq. Entonces...

Emb. ¿Qué queréis?... ¡me dan miedo las grutas!

Marq. ¡Bah!... ¿Estáis loco?

Emb. ¡Señora!... ¡puesto en mi caso, ningún marido tiene la cabeza segura! ¡Mucho más igno-

rando, como ignoro, los fines á que obedece esta farsa!

MARQ. Su alteza tuvo por conveniente ocultároslos, y aplaudo su decisión. La menor imprudencia, podría echarlo á perder todo.

EMB. ¿Y no me diréis?...

MARQ. ¡Ni una palabra! ¿Hablasteis con los ministros?

EMB. Extensamente.

MARQ. Siguen poniendo obstáculos al matrimonio?

EMB. Después de muchas vacilaciones, han acordado se celebre...

MARQ. (Con extrañeza.) ¿De veras?

EMB. Tan pronto como el rey cumpla un voto en el convento de los Agustinos.

MARQ. ¡Ah! ¡Ya no hay duda! ¡Tranquilizáos, marqués; esta intriga terminará pronto, os lo aseguro!

EMB. ¡Dios os oiga!

DUQ. (Dentro.) ¡Señor, Señor!

CAR. (Dentro.) ¡Déjame!

MARQ. Venid. Necesito daros instrucciones, contando con vuestra obediencia.

EMB. ¡Seré un borrego... mientras no sea otra cosa!

(Vanse.)

ESCENA VI.

CARLOTA, DUQUE.

MÚSICA.

CAR. ¡No puedo ya, no puedo
sufrir tan dura ley;
¡reniego de la suerte
que quiso hacerme rey!

DUQ. Deberes os impone
tan alta dignidad.

CAR. Deberes que torturan
mi pobre majestad!

—

Siempre vigilado
con cruel constancia,
ni salir me es dado
de la regia estancia;
fáltame aquí espacio,
de fastidio muero;
soy en mi palacio
triste prisionero!
Nadie de mis penas
tiene compasión,
y entre sus cadenas
sufre el corazón.
El alma mía
volar ansía,
sedienta de aire,
luz y armonía.
Quiero cariño,
quiero amistad;
quiero un destello
de libertad!

—

Cual tras esa cumbre
brota fiel la aurora,
y del sol la lumbre
las campiñas dora,
nacen en la mente
locos devaneos
que mi pecho ardiente
pueblan de deseos.
Viendo tú mis penas
tenme compasión!
¡Rompe las cadenas
de mi corazón!
El alma mía
volar ansía, etc.

HABLADO.

DUQ. Señor, con el respeto que V. M. me inspir
debo hacerle presente....

CAR. Si, ya sé: que no soy dueño de mis acciones; que ni áun de quejarme tengo derecho!

DUQ. Vuestra majestad exagera, y si vuestra majestad....

CAR. Mira, suprime el tratamiento, que en tus labios parece una burla!

DUQ. ¡Está bien! Pero querria convenceros....

CAR. ¡Imposible! Nadie puede convencerme de que un rey ocupa el trono, para ser esclavo de sus vasallos!

DUQ. ¡Repito que exagerais!

CAR. Entonces, ¿por qué me está prohibido cuanto podría halagarme?... Hablar con mis cortesanos, recorrer el reino en su compañía, celebrar fiestas deslumbradoras...

DUQ. Las conveniencias....

CAR. Son para mí muy inconvenientes. Por fortuna pronto me casaré, y esto quizá cure mi melancolía.

DUQ. (Ap.) (¡Ya pareció aquello!)

CAR. ¿Supongo mal, duque?

DUQ. Hasta cierto punto, señor: el matrimonio no siempre produce efectos agradables....

CAR. ¿Es posible?... Yo creía....

DUQ. Mejor dicho... siempre son desagradables los efectos del matrimonio!

CAR. A ver, explícame eso; ¿qué peligro puede nacer de la amistad íntima entre el esposo y la esposa?

DUQ. Peligro precisamente... no! pero las mujeres y los hombres...- y los hombres....

CAR. Si, y las mujeres; ¿qué....?

DUQ. (Ap.) (¡Me he metido en un lío!) (Alto.) ¡Suelen tener distinto temperamento.... que, al chocar.... y.... pues.... ya me entendéis!.... (Ap.) (¡No lo quiera Dios!)

CAR. Te aseguro....

DUQ. Ni es preciso; hablemos de otra cosa más importante. ¿Qué os ha parecido la princesa?

CAR. ¡Muy bella y muy simpática! Me agradará en extremo ser su marido! (Con cierta frialdad.)

DUQ. ¿Pensáis, pues, llegar á serlo?

CAR. ¿Por qué no?... ¡Nada se opone á la boda!

DUQ. (Ap.) (¡Friolera!)

CAR. ¡Y puesto en la alternativa de celebrarla ó encender en mi reino desastrosa guerra, la elección no me parece dudosa!

DUQ. No lo es, en efecto; y hé aquí la prueba: ¡Señor: el consejo de V. M. ha decidido rechazar indignado, las humillantes proposiciones del príncipe Roberto!

CAR. ¿Cómo? ¿Qué dices?

DUQ. ¡La verdad, Señor; y esta es la contestación que, oportunamente, hemos de dar escrita al marqués, autorizada por vos con la real firma!

CAR. ¡Nunca!

DUQ. (Ap.) (¡Demonio!) (Alto.) Comprended que á ello nos obligan razones de gran peso!

CAR. ¿Cuáles?

DUQ. (Ap.) (Eso digo yo, ¿cuáles?)

CAR. ¡Explícate!

DUQ. En primer lugar, queremos hacer glorioso vuestro nombre, y para conseguir este resultado....

CAR. No prosigas: renuncio á la gloria.

DUQ. ¡Mal hecho, Señor, mal hecho! Alcanzar la gloria, es la gloria más... gloriosa de un monarca!

CAR. No la quiero á costa de mi pueblo.

DUQ. ¿Ignoráis, acaso, que este desea la guerra?

CAR. ¡Imposible!

DUQ. ¡No lo dudéis! Además, la exige el bienestar público; ¡según las últimas estadísticas, hay en el reino exceso de población, y con ella logramos quitar gente de en medio!

CAR. ¡No, no me convences!

DUQ. Pero, Señor....

CAR. ¡He dicho mi última palabra! Puedes ir preparando los detalles de la ceremonia; ¡mañana mismo se verificará el matrimonio!

DUQ. ¡Eso sí que es imposible! Antes de tomar es-

tado, tenéis que cumplir un voto en el convento de los Agustinos.

CAR. ¡Sin duda estás en un error!

DUQ. Permitidme....

CAR. ¡Un voto!.... ¡No recuerdo haberlo ofrecido!

DUQ. Lo ofrecí yo por vos, y viene á ser igual.

CAR. ¡Tú!... ¿Cuándo?

DUQ. (Con fingida emoción.) ¡Cuando en vuestros primeros años tuvisteis el sarampión!

CAR. ¡Mal haya!.... ¿Es decir que nunca me habéis de dar gusto?.... Tendré que acabar por dimitiros!

DUQ. (Ap.) (¡Cuerno!)

CON. (Saliendo.) (¡Caracoles!)

DUQ. ¡Señor!....

CAR. ¡Vete al diablo!

(Vase.)

ESCENA VII.

DUQUE, CONDE, luego ROBERTO.

DUQ. ¿Habéis oido? (Al conde.)

CON. ¡Debe conocérseme en la cara!

DUQ. El rey, sin sospecharlo, revela los instintos de su naturaleza femenina: ¡quiere boda á todo trance!

CON. Tengamos calma, y mientras cumple el voto, combinaremos un nuevo plan.

DUQ. Ay, amigo mío! tengo el presentimiento de que antes vamos á *botar* nosotros!

CON. ¡Ello dirá! El profesor que aguardabais, espera vuestras órdenes en el jardín. La influencia que ha de ejercer sobre su discípulo, podrá favorecer nuestra causa, si vos....

DUQ. En él espero hallar un inconsciente aliado. Que pase!

MÚSICA.

ROB. (Saliendo.) Héme aquí, nobles señores!
CON. ¡Avanzad!
DUQ. ¡Sí, sí, avanzad,
que no en vano sus favores
os dispensa el buen abad!
CON. (Al Duque.) (¿Qué os parece?)
DUQ. (Al Conde.) (Tiene aspecto
bondadoso el profesor.
Si es prudente y circunspecto,
logrará nuestro favor.)
¿Vuestro nombre? (A Roberto.)
ROB. Gil Redondo.
DUQ. Al monarca instruiréis.
ROB. De mi celo yo respondo;
satisfecho quedaréis.
Si mi ciencia no se atranca,
sabrá el rey cuanto aprendí;
soy doctor por Salamanca,
y él será doctor por mí.

—

Con suave y fina táctica
tratar sabré al discípulo,
y sus progresos rápidos
le servirán de estímulo.
Vereisle en breve término
honrar al catedrático,
que, en lides escolásticas,
me precio de ser práctico.
Sabrá aritmética,
sabrá gramática,
sabrá dialéctica,
sabrá mecánica;
con nuevo método
que yo inventé,
la ciencia histórica
le enseñaré.
Algebra, música,

lógica, física,
cánones, ética,
táctica, química,
cálculos métricos
aprenderá:
crítica, náutica,
clínica médica....
príncipe Séneca
le llamarán!

—

Yo le hablaré en la cátedra
de asuntos fisiológicos,
y si le sobran ánimos,
de estudios astronómicos;
cuestiones filosóficas
explanaré ante el príncipe,
de mis humildes méritos
haciéndole partícipe.
Será un Arquímedes
en matemáticas;
sabrá retórica,
sabrá botánica,
y será al término
de mi misión,
enciclopédica
su educación!
Algebra, música,
lógica, física,
cánones, ética,
táctica, química,
cálculos métricos
aprenderá.
Crítica, náutica,
clínica médica....
príncipe Séneca
le llamarán!

HABLADO.

DUQ. Muy bien! Veo con gusto que sois un sabio en toda la extensión de la palabra. Pero debo ad-

vertiros que, en esta ocasión, es inútil hagáis alarde de vuestros múltiples conocimientos! Hé aquí el programa que debe seguir S. M. en los estudios, y del cual se os prohibe apartaros, bajo pena severísima: muchas *matemáticas;* un poquito, muy poco, de *historia sagrada; fisiología* ninguna, y *lógica* la menos posible. Sobre todo, debéis tener en cuenta la absoluta inocencia de vuestro alumno; es preciso evitar en las lecciones una frase, una palabra, un gesto, que pueda menoscabarla en lo más mínimo!

ROB. Contad con mi discreción; pondré freno á mi entusiasmo científico, y ni un gesto, ni una palabra, ni una frase, revelarán á S. M. ciertos misterios de la naturaleza!

DUQ. Habéis interpretado fielmente mi pensamiento! Repito que sois un sabio. Dentro de breves instantes os presentaré al soberano; si juzgáis oportuno empezar hoy mismo las lecciones, quedáis autorizado para ello.

ROB. Cuanto antes, mejor.

DUQ. Desde mañana llenaréis vuestro cometido en el convento de los Agustinos, donde el rey debe permanecer durante algún tiempo. (Escribe.)

ROB. Lo mismo aquí que allí, trataré de cumplir concienzudamente el precepto de *enseñar á quien no sabe!* (Con intención.)

DUQ. (Entregándole un pliego.) Tomad; siendo portador de este pliego, se os permitirá la entrada en el retiro de S. M. Entre tanto, aguardad en esta cámara; áun tengo que daros las últimas instrucciones. Venid, Conde.

CON. Os sigo.

DUQ. (A Roberto.) Pronto volveremos.

ROB. (Saludando.) Señores...

(Vánse Duque y Conde.)

ESCENA VIII.

ROBERTO, luego EMBAJADOR.

ROB. ¡Bravo! Heme en campaña, y, sin duda, próximo á descubrir el misterio que encubre la existencia del rey Carlos... ó Carlota! ¿Tendrá razón el Abad?... Yo lo averiguaré... si buenamente es posible!

EMB. (Saliendo.) Por más que mi esposa quiera convencerme, no estoy tranquilo, no señor... Esa expedición á la gruta...

ROB. Marqués, celebro encontraros!

EMB. Muchas gracias! (Ap.) (Esa gruta!...)

ROB. Tenemos que hablar.

EMB. (Con extrañeza.) Nosotros?....

ROB. Indudablemente. ¿No me conocéis?

EMB. Os confieso...

ROB. No importa. Leed este pliego.

EMB. (Leyendo el pliego que le presenta Roberto.)
«Querido marqués: importa mucho al logro de »mis planes políticos, que obedezcáis en todo y »por todo al que os presente este mensaje. Vues»tro príncipe, Roberto.»

ROB. Quedáis enterado?

EMB. Hasta cierto punto: en este negocio hay algo incomprensible para mí.

ROB. Ya se os explicará.

EMB. Pero vos!...

ROB. No tengáis recelo; vengo á favorecer vuestra embajada.

EMB. Sois?....

ROB. No os importe saber quién. Lo esencial es cumplir las órdenes recibidas.

ROB. Las cumpliré; pero ante todo, debíais aclararme un poco la cuestión. ¿Qué se propone S. A. al exigir un boda imposible?.... Con qué objeto me obliga á representar esta farsa?

ROB. El príncipe necesita resolver ciertas dudas re-

lativas al rey Carlos, y para ello basta que el matrimonio propuesto, sea rechazado!

EMB. No comprendo!...

ROB. Ni es preciso; sabed sólo que, apenas queden confirmadas sus sospechas, podrá, en uso de legítimo é indiscutible derecho, bien de grado ó por fuerza, proclamarse soberano y dueño absoluto de este reino.

EMB. Todo eso está perfectamente. Lo que no me parece tan perfectamente, ni entiendo, es la necesidad de que mi esposa... ¡pues!... la princesa falsificada, vaya con el rey á visitar la gruta del estanque... creedme!... esa gruta la tengo aquí! (Señalando la frente.)

ROB. ¿Sois celoso?... ¡Os compadezco! Tanto más, cuanto que la marquesa está obligada á conseguir de su majestad una confianza sin límites. El paseo á la gruta viene hoy á favorecer sus planes; la conozco, y sé que no perderá el tiempo!

EMB. (Alarmado.) Según eso, creéis?...

ROB. Creo que todo se arreglará, si vos procuráis haceros el distraído, y estorbar lo menos posible!

EMB. Demonio!...

ROB. Tranquilizáos, vuestro honor quedará intacto!

EMB. Lo creo; pero no se trata de mí, sinó de...

ROB. Silencio, alguien llega! Esperadme esta noche en vuestra habitación; tenemos que hablar extensamente.

EMB. Y no me diréis?...

ROB. Marcháos!

EMB. Pero!...

ROB. Pronto! (Váse el embajador.)

ESCENA IX.

ROBERTO, CONDE; á poco CARLOTA y DUQUE.

CON. (Saliendo.) S. M. quiere conoceros, y hacia aquí se dirije en compañía del duque. Recordad el

programa que este os ha marcado, y no olvidéis las advertencias que os ha hecho.

ROB. Descuidad: mediré mis palabras!

CON. Perfectamente! (Viendo entrar á Carlota). Señor!...

ROB. (Arrodillándose). Señor!...

CAR. Alzáos!

DUQ. Hé aquí el profesor que destinamos á V. M. Es un pozo de ciencia, y no dudo que sabrá, en esta ocasión, mostrarse digno de la honra que recibe.

ROB. Ese es mi único deseo!

DUQ. A fin de no perder tiempo, puede empezar hoy mismo sus tareas!

CAR. (Ap.) ¡Qué fastidio!

DUQ. (Ap. al Conde). Será una especie de examen, y juzgaremos!

ROB. Estoy pronto!

DUQ. Muy bien. Nosotros, con el permiso de V. M., nos retiraremos!

CAR. Sí, sí!

CON. }
DUQ. } (Saludando á Carlota). Señor!...

DUQ. (Ap. al Conde.) (Conde, á nuestros puestos!) (Vanse ambos).

ESCENA X.

CARLOTA, ROBERTO; luego el DUQUE, y el CONDE, en los medallones del foro.

ROB. (Ap.) (Ya estamos solos!)

CAR. (Ap.)(Un carcelero más!) (Alto). Acercáos! (Roberto se arrodilla y le besa la mano). Qué hacéis? (Con enojo).

ROB. Perdone V. M. Si he cometido una falta, deben disculparla el respeto, la adhesión...

CAR. Y la hipocresía! Seguid!

ROB. La hipocresía?...

CAR. Sin duda: vos, como cuantos me rodean, sólo venís á vigilar mis acciones, á esclavizarme! De

otro modo, no se os hubiera admitido en Palacio, estoy seguro!

ROB. Según eso, esclavizan á V. M.?

CAR. Harto lo sabéis!

ROB. Señor!...

CAR. Son inútiles las disculpas!

ROB. Permítame V. M. le afirme que ignoraba cuanto acaba de manifestarme. Mi única obligación, es instruír; á eso sólo vengo; y si en algo me aparto de los asuntos científicos, será, únicamente, procurando ser agradable á mi augusto discípulo!

CAR. (Con alegría). No me engañáis?

ROB. Nunca mentí!

CAR. Seréis para mí un amigo franco y desinteresado? Cultivaréis mi entendimiento?... ¿Me enseñaréis muchas cosas?

ROB. Tantas como quiera V. M.! (Ap.) (Es inocente y víctima de un engaño!)

CAR. Parecéis noble y sincero; estrechad mi mano! (Roberto la besa repetidas veces). Basta! Desde ahora somos profesor y alumno. Empezad vuestra lección; veréis con qué afán atiendo!

ROB. Obedezco, y poco he de poder, si antes de terminarla, no he despertado en vuestro corazón los ignorados sentimientos que atesora!

MÚSICA.

ROB. Sagrada historia
voy á explicaros.

CAR. Siento impaciencia
por escucharos!

ROB. Si mis lecciones
aprovecháis,
á ser del reino
asombro vais.

—

Hacer el mundo de la nada
Dios se propuso por ser Dios;
su obra en seis días vió acabada,

y al que hizo siete descansó.
En tan pequeño y breve espacio
los anchos mares refrenó,
dió al sol el cielo por palacio,
y cielo y tierra iluminó.
De astros brillantes las esferas
sembró en la azul inmensidad;
vida en el bosque dió á las fieras,
seno á los peces en el mar.
Aves de vivos mil colores
dió á la enramada y al vergel;
brisas y plantas, luz y flores,
todo brotó de su poder!

CAR. Escucho vuestras frases
con gusto y complacencia,
no en vano en vos pensaba
hallar talento y ciencia!

ROB. Si la lección os place
prosigo la lección;
áun falta el desenlace,
y á fe que es lo mejor.

DUQ. y CON. (Apareciendo en los huecos de los dos medallones).
Al rey le satisface
la histórica lección;
áun falta el desenlace...
prestemos atención!

ROB. Dios, bondadoso, luego quiso
perfeccionar su creación,
é hizo en la tierra un paraíso
que al sér humano destinó.
El primer hombre, no os asombre,
formó de barro á su placer,
y una costilla de aquel hombre
origen fué de la mujer!

CAR. Ya me interesa tal historia;
buen profesor, seguid, seguid.

ROB. (Ap). Mía es sin duda la victoria
y es menester llegar al fin.

CON. (Ap.) El profesor con fin perverso
poetiza mucho la lección!

DUQ. (Ap.) Quiere explicar la biblia en verso
y á darnos va la desazón!

ROB. (Continuando). Ambos vivían
en dulce calma,
desnudo el cuerpo,
velada el alma;
para ellos sólo
naturaleza,
mostraba altiva
tanta belleza.
Dios cariñoso
díjoles luego:
«reyes del mundo
el mundo os lego;
de sus riquezas
dueños seréis...
sólo este fruto
no probaréis!...»

CAR. Cuál?

ROB. El de un árbol
de cuyo nombre
tristes recuerdos
conserva el hombre!
Pero bien pronto,
Eva, imprudente,
fué seducida
por la serpiente;
comió la fruta
por Dios vedada,
y hallola, dicen,
muy sazonada!
Diósela al hombre,
y éste á su vez...

DUQ. (Tosiendo fuerte). Ejem!...

ROB. Dudando
y...

DUQ. (Id.) Ejem, ejem!...

CAR. Pronto!

ROB. (Ap.) Nos escuchan;
fuerza es terminar!

(Bajo á Carlota).
La lección mañana
se continuará!

CAR. No cstá eso bien,
seguid por Dios;
debéis el resto
contarme vos!

ROB. Mañana bien
sabréis por Dios,
lo que más tarde
pasó á los dos.

DUQ. y CON. Pobre de mí,
pobre de vos,
si de la fruta
comen los dos!

(El Duque y el Conde desaparecen de los medallones).

ESCENA XI.

CARLOTA, ROBERTO; después DUQUE y CONDE; á poco la MARQUESA y el EMBAJADOR, un UGIER, DAMAS, CORTESANOS y GUARDIAS.

HABLADO.

CAR. Por qué cesáis de repente, querido maestro?

ROB. Porque la lección se prolongaba demasiado, y me faltaba tiempo para explicaros, con todos sus detalles, la escena del Paraíso. Mañana iré al convento, y allí...

CAR. Pero decidme, al menos, si el hombre faltó también al mandato de Dios, comiendo la fruta que Eva le presentaba.

ROB. Así fué. La mujer logra cuanto quiere! Por otra parte, (en voz baja) todo esto, es sencillamente una alegoría, cuyo sentido sabréis muy pronto!

DUQ. (Saliendo en compañía del Conde). Alto! terminaron las lecciones!... (Ap. á Roberto). Os habeis metido en ciertas honduras, y sería peligroso manteneros en vuestro puesto!

ROB. Señor duque, mi intención...

DUQ. Nada, lo dicho.

CAR. (Con sentimiento). ¿Será posible?

ROB. (Ap. á Carlota). No temáis; he prometido volver á veros, y lo cumpliré!

(Aparecen en el jardín las damas y los caballeros).

CON. (A Carlota). Señor, los invitados á la fiesta que se prepara, empiezan á llegar.

CAR. Está bien.

UGIER. (Anunciando.) ¡Su alteza la princesa Luísa, y el señor Embajador!

CAR. ¡Ah! Mi prometida me consolará. (Va á su encuentro.) Señora, en vano trataría de expresaros la satisfacción con que os veo de nuevo!

EMB. (Ap.) ¡Ya empezó Cristo á padecer!

MARQ. ¡Gracias!

CON. (Ap.) ¡Esto se enreda!

DUQ. (Ap. al Conde.) Me va pareciendo peligroso el paseo á la gruta. Ese maldito dómine ha excitado la imaginación del rey, y además, la princesa se muestra harto vehemente!

CON. Ya no hay medio de impedir!...

DUQ. Sin embargo...

ROB. ¡Qué cara tan compungida ponéis! (Al embajador.)

EMB. ¿Sois vos?

ROB. ¡El mismo! ¿En qué pensáis?

EMB. ¡En la gruta!

ROB. ¡Bah!... ¡Os afirmo de nuevo que vuestro honor no corre peligro!

MÚSICA.

CAR.
¡Al fin disfruta
mi majestad,
un solo instante
de libertad!
¡Pasad, señores,
pasad, pasad!

CORO.
¡El rey nos brinda
grato solaz;
viva mil años
Su Majestad!

MARQ. (A Carlota.) ¡Feliz me hacéis, Señor!
EMB. (Ap. á la Marquesa.)
¡Marquesa, por piedad!
MARQ. ¡Y os juro que mi amor
el vuestro premiará!
CON. (Ap.) ¡Tomando mal color
este negocio va!
DUQ. (Id.) ¡Es fuerza con valor
la patria aquí salvar!
CORO. Los lazos del amor
anhelan estrechar.
CAR. ¡Libre por vez primera,
feliz seré;
ventura placentera
disfrutaré!
Mi espíritu anhelaba
tan dulce bien;
las dichas que soñaba
realizaré!
Vagando á mi sabor
mi pena cesará.
MARQ. ¡Yo juro que mi amor
el vuestro premiará!
CORO. Mirad, ya los esquifes
se acercan á la orilla.
CAR. Renacen en mi pecho
la calma y el placer.
CORO. ¡La fina y blanca espuma
rasgando con la quilla,
nos mecerán muy pronto
en lánguido vaivén!
(Aparecen varias góndolas vistosamente engalanadas)
CAR. El esquife ligero
ya nos espera;
sed vos, hermosa dama,
mi compañera.
Sentiréis de las ondas
los mil rumores,
arrullar dulcemente
nuestros amores!

EMB. El esquife ligero
ya los espera;
el rey quiere á mi esposa
por compañera.
Su intención es galante,
decirle amores,
y al pensarlo tan sólo
me dan sudores!

DUQ.-CON. El esquife ligero
ya los espera;
el rey quiere á la dama
por compañera.
Mas si osado pretende
decirle amores,
va á ser, el nuestro, un lance
de los peores!

ROB.-CORO. ¡El esquife ligero
ya los espera;
el rey quiere á la dama
por compañera,
y sentir de las aguas
los mil rumores,
dulcemente arrullando
castos amores!

CAR. ¡Venid, señora,
venid, venid,
y nuestros goces
no tengan fin!

DUQ. ¡Alto!

TODOS. ¿Qué ocurre?

DUQ. (¡Todo mi plan
se desbarata
si juntos van!)

CAR. ¡Pronto, al esquife!

DUQ. ¡Alto! ¡Aguardad!...
todas las fiestas
deben cesar!
Cual fiel vasallo
pude observar,
que se halla enfermo

Su Majestad.
¡Un gran cuidado
exige el mal,
y hay en la gruta
mucha humedad!

CAR. ¡Querido duque, soy dichoso
y mi salud es la mejor!

EMB. (Ap.) (¡Oh, duque noble y generoso!)

MARQ.-ROB. (¡Qué contratiempo!) (Ap.)

CAR. ¡Qué aprensión!
Os aseguro que estoy bueno.
¡Partamos!

DUQ. ¡Alto!..... ¡Y perdonad!
¡Como ministro responsable,
invoco aquí mi autoridad!

CORO. ¡El duque va
con su aprensión,
á malograr
la diversión!

CAR. Os ha engañado
vuestra adhesión,
y no malogro
la expedición;
aunque os parezca
que no estoy bien,
las diversiones
proseguiré!

CORO. ¡Bravo! ¡Muy bien!

MAR. (Ap. á Carlota.) (¡Vuestra entereza
yo premiaré!)

DUQ.-CON. (Ap.) (¡Se nos rebela
por esta vez!)
Señor, os aconsejo!...

CAR. ¡Aparta!

MARQ. (Ap.) (¡Bueno vá!)

DUQ. ¡Prudencia!

CAR. ¡Me sublevo!
¡Inútil todo es ya!
El alma mía
volar ansía,

sedienta de aire
luz y armonía!
Quiero cariño,
quiero amistad,
quiero un destello
de libertad!
Venid, señores
venid, venid
y nuestros goces
no tengan fin!

CAR. (Hablado, y embarcándose en el esquife.) ¡Viva la alegría!
TODOS. ¡Viva!
DUQ. ¡Deteneos!
CAR. ¡A la gruta!... ¡Rema!
DUQ. (Ap.) (No, pues lo que es solos no van.)
(Al tratar el duque de penetrar en la lancha regia, esta se separa de la orilla, dejándole burlado.)
CAR. (Cantando.) El esquife ligero, etc.
CORO. El esquife ligero, etc.

Telón rápido.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La escena representa el huerto y jardín del convento; árboles, arbustos, etc. El fondo y la derecha, los ocupa la fachada del edificio, abierta por el mayor número posible de ventanas practicables. A la derecha, primer término, pabellón rústico, con puerta y ventana; segundo término, tapia con puerta. A la derecha puerta grande, que comunica al interior. Al levantarse el telón, los frailes aparecen formando varios grupos.

ESCENA PRIMERA

El PADRE ROQUE, un FRAILE, LEGO y FRAILES.

MÚSICA.

FRAILES.

Tomemos, hermanitos,
tranquilamente el sol.
¡Qué hermosa está la tarde!
¡Bendito sea Dios!
Sus dones, cariñoso,
nos brinda sin cesar,
y humilde nuestras preces
debemos á *Él* alzar:
con pecho ferviente
¡te Deum laudamus,
te benedicimus,
te glorificamus!
La paz del convento
nos prueba muy bien...
¡Señor, que nos dure
per semper, amen!

—

Nos levantamos muy de mañanita,
pues madrugar muy sano siempre fué;
rezamos luego alguna oracioncita
¡con alma humilde, con profunda fe!
Después tomamos nuestro desayuno;
después rezamos por segunda vez,
y es nuestra regla, cuando no hay ayuno,
comida fuerte y oración después.
Con arte alternados
nos dan alegrías,
los pollos asados
y las letanías;
del cuerpo y el alma
son fuerte sostén...
¡in nómine patri,
et filius, amen!

—

Los dueños somos del hogar ageno;
los reyes somos de la humanidad;
las niñas que abren al amor su seno,
consultan antes nuestra voluntad.
Si alguna de ellas presa es del demonio
que en sus entrañas se infiltró cruel,
encomendándonos á San Antonio,
con el hisopo la libramos de él.
Devotas y humildes
nos piden ayuda,
y, fieles, confiesan
verdades desnudas;
un *ego te absolvo*
les guía hacia el bien...
¡In nomine patri
et filius, amen!

HABLADO.

P. Roq. A propósito de pecadoras, por más que este calificativo no cuadra en la presente ocasión: sabed, hermanos, que Magdalena, la mujer de nuestro buen jardinero, abandona hoy mismo esta santa casa, en compañía de su marido.

Lego. ¡Válgame Dios!... ¿Es posible?

P. Roq. Como lo oye, hermano. ¡Parece que lo siente!

Lego. ¡Mucho! Su estancia aquí me era agradable en extremo. Ya se ve; todas las mañanas subía á mi celda, para ofrecerme lo mejorcito de sus árboles frutales!

P. Roq. (Con asombro.) ¿Quién?... ¿Magdalena?

Lego. (Precipitadamente.) ¡No, el marido!

P. Roq. (Ap.) (¡Ya decía yo!)

Un Frai. ¿Y qué causa la obliga tan de repente á dejarnos?

P. Roq. Según he podido comprender, van ambos á tomar posesión de una pequeña herencia; pero tranquilizáos: puedo aseguraros que volverán pronto... ¡Así al menos me lo han prometido!

Lego. ¡Quiéralo el cielo!

Todos. ¡Amén!

P. Roq. En este instante se hallan junto al padre Prior, dándole cuenta de su fortuna, y pidiéndole licencia para marchar.

Lego. ¡Verdaderamente es un contratiempo!

P. Roq ¡Quién lo duda! Juan se obliga, desde luego, á buscar un sustituto que posea los conocimientos indispensables para ejercer su cargo; pero Magdalena, en mi opinión, es insustituible!

Lego. ¡Insustituible!

Todos. ¡Insustituible!!

Lego. Y diga, hermano: ¿es de todo punto necesario que parta con su marido?

P. Roq. Así parece.

Lego. ¡Válgame Dios!

P. Roq. Para colmo de males, mañana es vigilia; considerad, hermanos, lo mucho que vamos á echar de menos sus conocimientos de horticultura. Si se va..

Lego. (Abstraído.) ¡Vigilia!... ¡Abstinencia de carne!...

P. Roq. ¡Y de legumbres!

(Aparecen JUAN y MAGDALENA.)

Lego. (Viéndola.) ¡Hela aquí!

P. Roq. (Al lego con malicia.) ¿La carne?

ESCENA II.

Dichos: MAGDALENA, JUAN.

JUAN. (Ap. á Magdalena.) (¡Hicimos nuestro negocio!) (Alto.) Reverendos padres, tengo el sentimiento de decirles que nos vamos.

P. ROQ. ¿Tan pronto?

MAG. (Tristemente.) ¡Tan pronto!

JUAN. No hay remedio. Hoy mismo deben quedar instalados aquí el nuevo hortelano y la nueva jardinera. Les corre prisa..

P. ROQ. ¿A ellos?

JUAN. A nosotros, quise decir. Mi pariente difunto, el que se ha muerto, me nombra heredero, y quiere á toda costa, que esta y yo asistamos á su defunción... Ya comprenderán...

P. ROQ. Siendo así...

LEGO. ¡Válgame Dios!

MAG. (Al lego.) No os aflijáis; regresaremos en cuanto sea posible.

LEGO. Sí, pero mientras...

P. ROQ. (Al lego con socarronería.) ¡Ya me encargaré yo, hermano lego, de subirle fruta por las mañanitas!

JUAN. Ahí quedan el azadón, la podadera y demás instrumentos de labranza, á disposición del que va á ocupar mi puesto; así como la llave de esa puerta, (La de la tapia.) por si necesita utilizarla en el ejercicio de su cargo.

P. ROQ. ¡Está muy bien!

JUAN. Vaya, mujercita, besa la mano á estos santos varones, y andando...

MAG. (Besando.) Padre...

P. ROQ. ¡Dios la bendiga, hermana!

UN FRAI. ¡Y el Señor la acompañe!

P. ROQ. Sobre todo, piense alguna vez en nosotros ¿eh?.....

MAG. ¡Nunca les olvidaré, lo juro!...

JUAN. Ni yo tampoco; siempre llevaré aquí (Señala la

frente.) el recuerdo de vuestras paternidades. Hasta la vista!

(Vanse MAGDALENA y JUAN por la puerta de la tapia.)

ESCENA III.

P. ROQUE, LEGO, FRAILES; luego JUAN, dentro.

P. ROQ. ¡Se fueron! (Tristemente.)

LEGO. ¡Válgame Dios!

P. ROQ. Si no he comprendido mal, el servicio continuará como hasta aquí.

LEGO. En efecto: Juan ha dicho bien claro: *la nueva jardinera*, lo cual prueba que este elemento no ha de faltarnos.

P. ROQ. ¡Del mal el menos!

LEGO. ¡Cómo ha de ser! (Suena una campanilla; todos se arrodillan y rezan un instante.) Y, pasando á otro asunto: ¿resulta cierto el rumor que ha circulado entre la comunidad, acerca de la entrada en el convento de nuestro joven soberano?

P. ROQ. Así parece, porque se está habilitando á toda prisa la celda del padre Prior, á fin de que la ocupe S. M. mientras permanezca en esta santa casa.

LEGO. Y... ¿tendremos pronto la honra de recibirle en nuestro seno?

P. ROQ. Según mis noticias hoy mismo; se trata de un voto ofrecido en la niñez, y no quiere retardar su cumplimiento.

LEGO. ¡Ya se conoce!... En fin, más vale tarde que nunca.

JUAN. (Dentro, llamando.) ¡Reverendos padres!...

FRAILES. ¡Es Juan!

LEGO. ¡El mismo!

JUAN. ¡Vengo á presentarles mi sucesor y la sucesora de mi mujer!... ¡Ahí quedan!... ¡Abran pronto!...

P. ROQ. ¡Sí, en seguida! (Abren la puerta, y aparecen la Marquesa y Roberto en trajes de aldeanos.)

TODOS. (Con admiración y alegría, viendo á la primera.) Ah!!...

ESCENA IV.

DICHOS; MARQUESA, ROBERTO.

MÚSICA.

MARQ. ROB. Si dais permiso...
FRAILES. Sí, sí, pasad;
dejad á un lado
la cortedad.
Sed bien venidos
á esta mansión!
MARQ. ROB. Gracias os damos
de corazón!
FRAILES. (Unos á otros.) Buenos hermanos,
cese la pena;
es más bonita
que Magdalena!
Sólo nos falta
saber aquí,
si en el trabajo
sabrá cumplir.
ROB. (Ap.) (Se va acercando
la hora suprema;
va viento en popa
la estratagema.)
MAG. ROB. (Hoy lograremos
si sigue así,
el gran misterio
saber aquí!)
FRAILES. (A Roberto.) Vuestro nombre?....
ROB. Gil Cuadrado!
FRAILES. (A la marquesa.) Diga el suyo.
MARQ. Soledad.
FRAILES. Sois parientes?
MARQ. Hermanitos!
FRAILES. Es posible?....
ROB. (Ap.) (Por Adán!)
(Alto.) Trabajando resistimos

nieve y viento, lluvia y sol.

FRAILES. Vuestra patria?....

MARQ. ROB. Somos hijos
de los montes del Tirol.

—

ROB. Bajo el cielo azul de mi país,
aprendimos ambos el oficio.

MARQ. Y contentos, si nos admitís,
estaremos á vuestro servicio.

ROB. Trabajar sabremos sin cesar;
complaceros hoy nos interesa.

MARQ. Y agradable siempre es trabajar
entonando alegre tirolesa!

MARQ. ROB. Laú, la la laú!
Mi alma herida está,
no hagas más el bú!
Laú, la la laú!
Sólo quiero ya
que me quieras tú!

FRAILES. (Unos á otros.) Laú, la la laú!
Algún padre acá
hoy va á hacer el bú!
Laú, la la laú!
Tal vez lo haga yo,
si no lo haces tú!

ROB. Un frondoso huerto cultivar
fácil es, y hacer sabré primores,

MARQ. Mi jardín cuidando sin cesar,
grato aroma exhalarán las flores!

ROB. Trabajar sabremos con ardor,
no dudéis jamás de tal promesa.

MAR. Y el trabajo nunca dió temor
al compás de alegre tirolesa,

MARQ. ROB. Laú, la la laú, etc.

FRAILES. Laú, la la laú, etc.

HABLADO.

P. ROQ. (Con entusiasmo.) Admitidos por unanimidad!... No es eso, hermanos?

TODOS. Eso es!

P. Roq. Ya lo veis, hijos míos; vuestros rostros nos inspiran completa confianza. No dudo que sabréis corresponder dignamente á ella.

Rob. Por supuesto!.... Somos viejos en el oficio, y prometemos serviros á conciencia. Además, Juan ha tenido á bien darme instrucciones, y estoy al tanto de vuestros gustos y vuestros caprichos... ¡no temais, reverendos padres; cada cual saboreará sin contratiempo, su verdura favorita!

P. Roq. Perfectamente! Y vos, niña, (Con mucha dulzura y tomando un sorbo de rapé.) ¿no habéis sido aleccionada por Magdalena?

Marq. Quién ¿yo?.... Claro!... ¡por más que mis conocimientos en el arte son profundos! Gracias á ella, sé las flores que más os agradan; las frutas que preferís, y confío que, puesta á vuestro servicio, no echaréis de menos nada!

P. Roq. De veras?

Lego. Loado sea Dios!

P. Roq. Lo dicho: admitidos por unanimidad! Desde este instante, estáis en posesión de vuestro cargo.

Rob. No sabemos cómo agradecer...

Marq. Sois bondadosos en extremo!

P. Roq. (Indicando el pabellón.) Ese departamento os pertenece desde ahora; en él hallaréis las herramientas necesarias para el trabajo!

Rob. Está muy bien!

P. Roq. Por hoy os damos asueto.

Rob. Gracias!

Marq. Mil gracias!

P. Roq. No hay de qué, hijos míos, no hay de qué. (Suena dentro una campana.) La voz del refectorio!

Lego. Ya iba tardando en sonar!

P. Roq. (Al lego en tono de reconvención.) Hermano, nunca es tarde si la dicha es buena!.... (A la Marquesa y Roberto.) Dios quede en vuestra compañía...

Rob. (Ap.) (Se van al fin!) (Alto y besando la mano al P. Roque.) Permitidme...

P. Roq. Y le haga un santo! (Bendiciéndole.)

Marq. Padre!....

P. Roq. Idem, idem! Ea, en marcha, y, como es justo, bendigamos al Señor, que nos otorga, cariñoso, el pan nuestro de cada día!

MÚSICA.

Frailes. Con arte alternados
nos dan alegrías, etc. (Vanse los frailes.)

ESCENA V.

MARQUESA, ROBERTO.

HABLADO.

Rob. Ya estamos solos!

Marq. Me explicaréis ahora con qué objeto representamos esta farsa?

Rob. Por qué no! Sois más prudente que vuestro esposo, y nada arriesgo en ello; por otra parte, es preciso sepáis el papel que se os destina.

Marq. Mi esposo!.... desde ayer no sosiega!

Rob. Lo comprendo; ignora de lo que se trata, y cree su honor en peligro.

Marq. Sobre todo, esta visita al convento, le tiene fuera de sí!

Rob. Le habéis dicho?....

Marq. Cómo ocultárselo? Al principio quiso oponerse; pero cuando le hice presente, según vuestras instrucciones, que el enviado del príncipe lo exigía, tuvo á bien resignarse.

Rob. No le quedaba otro recurso. A peso de oro he comprado la adhesión y el silencio de Juan, y no es cosa de malograr, por necios escrúpulos, el triunfo de esta intriga.

Marq. Razón tenéis, pero.....

Rob. Mis sospechas van en aumento!

Marq. El rey.....

Rob. Pues bien, sí: el rey es una mujer!... una mujer encantadora!

Marq. Descubrid el engaño!

ROB. No... áun vacilo, áun dudo!

MARQ. Entonces.....

ROB. Hasta adquirir la certidumbre, debo ser cáuto y prudente. Sólo el príncipe Roberto al frente de sus tropas, proclamará la verdad cuando pueda imponerla. Entretanto, nuestros esfuerzos le allanarán el camino.

MARQ. Disponed de mí!

ROB. Habéis tenido en cuenta mis advertencias?

MARQ. Punto por punto. Bajo este traje, ciño el que anoche me entregasteis, igual, según advierto, al que vos vestís.

ROB. Eso es: todo va bien! Sois un tesoro!

MARQ. Qué debo hacer?

ROB. Por ahora, nada; más tarde... Calle! Ese rumor... (Mira por la puerta que comunica al interior.) Sí, no hay duda!.... El rey acaba de llegar! Desde aquí veo los guardias de su escolta!... ¡Ah!.... el duque y el conde le acompañan!

MARQ. Debo ocultarme; si me reconocen, todo se pierde.

ROB. Esperad; no es probable que se dirijan aquí.

MARQ. De todos modos...

ROB. Veamos primero si la llave de esa puerta, (La de la tapia) está en el sitio designado por Juan. Sin ella, todos nuestros proyectos fracasan.

MARQ. Tenéis razón, corro á buscarla. (Entra en el pabellón.)

ROB. Ya sabéis, suspendida por una cinta azul, junto á la ventana.... ¿Está?

MARQ. (Dentro.) ¡No la veo!

ROB. (Alarmado.) ¿Qué decís?... ¡Imposible!

MARQ. ¡Os lo aseguro!

ROB. Entonces, Juan... ¡Ah, tunante, me has robado!

MARQ. ¡Aguardad!... Sí, aquí está!

ROB. ¡Respiro!

MARQ. ¡Falta saber si, en efecto, es esta la llave que se necesita!

ROB. Pronto lo sabremos.

MARQ. Tomadla.

ROB. Veamos! (Abre la puerta.) Todo viene en nuestra ayuda, marquesa: esta puerta debe favorecer la retirada en caso necesario, y quien sabe si....

DUQ. (Saliendo.) El rey se desespera, mas....

MARQ. ¡Ah!... (Cerrando la ventana.)

ESCENA VI.

ROBERTO, DUQUE.

DUQ. (Al oir el ruido.) ¿Quién?...,

ROB. (Ap.) (¡El duque!)

DUQ. ¿Qué veo? ¡Una puertecita!... ¡A ver, á ver!...

ROB. (Ap.) (¡Maldito seas!)

DUQ. ¡Eh, muchacho, acércate! ¿Qué hacías ahí?

ROB. Ya lo habéis visto, cerrar.

DUQ. ¿La puerta?

ROB. Precisamente: ¡sois un lince!

DUQ. Más de lo que te figuras; y si no, atiende: ¿la cerrabas?

ROB. ¡Justo!

DUQ. Pues bien, antes de cerrarla, estaba abierta, y esto es precisamente lo que debo aclarar. ¿Quién guarda esa salida?

ROB. Yo.

DUQ. Y.... ¿quién eres tú?

ROB. Gil Cuadrado, hortelano y jardinero de los reverendos.

DUQ. (Con sorpresa.) ¿Gil Cuadrado? (Ap.) (¡Ah, no! El profesor es Redondo. Esta figura geométrica, me librará de la otra.) (Alto.) Pues bien, te mando que bajo ningún pretexto, dejes entrar ni salir á nadie por esa puerta.

ROB. ¿A nadie?

DUQ. ¡A nadie! Y es más: puede darse el caso de que alguno intente romper la consigna, alegando ser dueño de un pase firmado por mí; si esto sucede....

ROB. ¿Le dejo franca la entrada?

DUQ. No, imbécil; al contrario: le das con la puerta en las narices.

ROB. ¡Bueno!

DUQ. El sugeto á quien aludo, es anciano, de rostro simpático....

ROB. (Ap.) (¡Muchas gracias!)

DUQ. Y se llama como tú, con la diferencia de que su apellido es algo más esférico que el tuyo. (Ratificándose.) ¡Que no salga ni entre nadie; en particular el individuo que te he indicado!

ROB. ¡No entrará, os lo fio!.... ¿Y yo?

DUQ. ¿Cómo, y tú?

ROB. Quiero decir, si esa prohibición reza conmigo y mi hermana, que, á veces, nos vemos en la necesidad....

DUQ. De ningún modo: vosotros me tenéis sin cuidado. Podéis hacer lo que se os antoje, en no permitiendo la entrada á Gil Redondo! (Ap.) (Salvé la tranquilidad del reino.) (Alto.) Vete!

ROB. ¡Con mil amores! (Ap.) (Pues señor, esto se complica!)

ESCENA VII.

DUQUE, solo.

DUQ. Eso es! Nunca están demás las precauciones. Podía antojársele á ese maldito profesor llegar hasta el rey, y explicarle el resto de la lección que, tan á tiempo, interrumpí!.... Nos lucíamos entonces! Afortunadamente soy de lo mejorcito en clase de ministros: gobierno y represento á la nación; miro como es lógico, por mis intereses.... luego miro por los intereses de la nación! Esto no tiene vuelta de hoja!

ESCENA VIII.

DICHO; el CONDE, luego OFICIAL 1.° y ROBERTO, en la ventana del pabellón.

CON. (Saliendo.) Señor Duque, el rey queda instalado en su celda.

DUQ. Gracias á Dios!.... Ay, Conde, de buena nos libramos, por ahora!

CON. Tengamos confianza!

DUQ. No la pierdo. Ahora conducid hasta aquí al oficial que manda la escolta de guardias.

CON. Al punto: precisamente aguarda en ese departamento vuestras órdenes.

DUQ. Hombre prevenido sabe lo que le conviene.

CON. (Sale en compañía del oficial.) Hele aquí!

DUQ. Acercáos, joven, y oid lo que tengo que mandaros.

OFICIAL. Os escucho.

DUQ. S. M. debe permanecer durante algún tiempo en este santo asilo. Como es natural, velaréis constantemente, á fin de que su augusta persona sea, como hasta aquí, inviolable.

OFICIAL. Lo será!

(Desde este momento Roberto oye desde la ventana el diálogo.)

DUQ. Algunos guardias de vuestra compañía recorrerán día y noche los alrededores del convento, vigilando las puertas é impidiendo á todo trance que por ellas salga ni entre persona alguna, hecha escepción de los reverendos.

ROB. (Ap.) (Diablo!)

DUQ. Quedáis enterado?

OFICIAL. Perfectamente, señor duque.

DUQ. Esta salida, (La puerta de la tapia.) sólo podrán utilizarla el jardinero y una hermana suya. Comprendéis?....

ROB. (Ap.) (Respiro!)

DUQ. El resto de vuestra gente quedará al inmediato servicio de S. M.; el cual, si por azar imprevisto necesitase socorro, gritará: «A mí la guardia del rey!»

ROB. (Ap.) (No olvidaré el santo y seña!)

DUQ. En este caso, juzgo inútil marcaros vuestro deber! Podéis retiraros. (Vase el oficial.)

CON. Muy bien!.... Os admiro!

DUQ. Bah!.... Simples precauciones, Conde.

(Se dirige á la puerta de la izquierda.)

CON. Os vais?
DUQ. Acompañadme. Fuerza es ofrecer nuestros respetos al soberano, desearle venturosa tranquilidad en su retiro y recibir sus órdenes.
CON. Sus órdenes?.... Ah, Maquiavelo! Nunca con más razón que ahora puede decirse: «el rey reina...
DUQ. Silencio, desgraciado!
CON. Y no gobierna!...» Esta vez no envuelve malicia la frase. (Vanse.)

ESCENA IX.

MARQUESA, ROBERTO.

ROB. (Saliendo.) Se fueron!.... Ya sólo nos falta averiguar el escondite de la *supuesta* prisionera, y llegar hasta él. Lo demás....
MARQ. Lo demás ofrece mil dificultades. Vuestro plan en teoría es excelente, pero temo que en la práctica....
ROB. Explicáos!
MARQ. En primer lugar, el rey, llamémosle así, cumple un sagrado voto. ¿Tenéis la seguridad de que, por temor á una guerra, se atreva á quebrantarlo?
ROB. Tengo la seguridad, marquesa; su bondadoso corazón, es mi mejor garantía. Por otra parte, ese voto, es, ó mucho me engaño, un ardid del duque.
MARQ. Pues bien: escucha vuestros consejos, los juzga saludables, se aviene á seguirlos... ¿y luego?
ROB. Luego....
MARQ. Bah!... ¿No tenéis en cuenta las órdenes que el ministro acaba de comunicar al oficial de los guardias? Esa puerta sólo podrán utilizarla el jardinero y una hermana suya.
ROB. Perfectamente!
MARQ. En cuanto á las demás, sólo permiteréis entrar y salir por ellas á los reverendos padres.
ROB. Ya os comprendo; pero yo no he hecho voto

alguno, y por lo tanto, ningún interés me mueve á vegetar en este convento. ¡Tranquilizáos!... Saldré de aquí, aunque me sea preciso utilizar el mismo sistema que otros emplean para entrar: tomando el hábito.

MARQ. ¿Cuál?

ROB. El primero que caiga en mis manos. (Aparece el Lego). ¡Ese, por ejemplo!

ESCENA X.

DICHOS; el LEGO.

LEGO. ¡Hermano!

ROB. ¿Qué se le ofrece?

LEGO. El padre Prior me envía para rogarle suba á su celda un momento; desea conocerle, é instruirle acerca de sus obligaciones.

ROB. Es muy justo, por más que Juan, tanto á mí como á mi hermana, nos ha puesto al corriente de todo... de todo!

LEGO. ¡Sin embargo!...

ROB. ¡Estoy dispuesto á seguiros!

LEGO. (Mirando á la Marquesa.) ¡Ay! ¡Válgame Dios!

MARQ. ¿Suspiráis, hermano?

ROB. (Al Lego.) Antes, dispensadme una pregunta: ¿es cierto que nuestro monarca viene aquí á cumplir un voto?

LEGO. ¡Ciertísimo!

ROB. ¿Y me será posible ofrecerle con el mayor respeto, algunas frutas y flores?

LEGO. Creo que sí; de todos modos, pida permiso al padre Prior.

ROB. Lo haré. Sois muy bondadoso; y os suplico me indiquéis, de paso, vuestra celda; tendré á menudo el honor de visitaros en ella, y desde ahora os digo que no con las manos vacías.

LEGO. Mil gracias: os la indicaré. ¡Hermana! (Saludando.)

MARQ. (Ap. á Roberto.) (¿Qué intentáis?)

ROB. (Ap. á la Marquesa.) (¡Hacerle nuestro cómplice de grado ó fuerza!)

MARQ. (Id.) (Pero...)

ROB. (Id.) (No temáis nada; parece un bendito, y no ha de costarme gran trabajo.) (Alto al Lego.) ¡Ya os sigo! (Vanse.)

ESCENA XI.

MARQUESA; luego CARLOTA, en una ventana del convento.

MARQ. Después de todo, y pese al señor marqués, esta intriga me divierte mucho, ¡muchísimo!... Misterios... asechanzas... disfraces... raptos en proyecto!... ¡Y no hay duda; el desenlace, está próximo! ¡Y qué desenlace!... ¡Lo único que siento, es verme en la necesidad de fingir amor á un hombre... problemático! No es posible en tal caso expresarse con la vehemencia propia del cariño; no caben los mil recursos de coquetería que suele la mujer poner en juego. ¡Oh! mi misión sería fácil y agradable, si la persona á quien debo engañar, fuese un joven... efectivo! ¡Me extraña sobre manera no ver por aquí á mi esposo!... El pobre de esta hecha...

MÚSICA.

CAR. (Dentro.) El alma mía
volar ansía,
sedienta de aire
luz y armonía;
quiero cariño,
quiero amistad
quiero un destello
de libertad!

MARQ. ¡Es su voz, no cabe duda,
la que cerca resonó:
todo viene en nuestra ayuda,
responderle debo yo!
El esquife ligero

ya nos espera;
de vos hoy ser confío
fiel compañera;
y escuchar de las ondas
los mil rumores,
dulcemente arrullando
nuestros amores.

CAR. (Apareciendo en la ventana y sin ver á la Marquesa.)
¡Su voz es esa
ó estoy soñando!
Bella princesa
¿dónde estás, dí?

MARQ. ¡Necios temores
hoy desechando,
sólo por veros
estoy aquí!

CAR. ¿Vos?... ¡Imposible!

MARQ. ¡Miradme bien!

CAR. ¿Con ese traje?

MARQ. Preciso fué:
dulces cadenas
busco en mi afán,
pues corre por mis venas
el fuego de un volcán!

—

¡Apenas tu acento
llegó á mis oídos,
apenas mis ojos
posáronse en tí,
afectos extraños
y nunca sentidos
del alma en el fondo
gozosa sentí!
¡En vano su influjo
juzgué pasajero;
en vano su causa
con ansia busqué:
no sé qué me pasa,
ni sé lo que quiero...
y es fácil que nunca

lo llegue á saber!

CAR. (Ap.) (Muy grato su acento
resuena en mi oído;
la luz de sus ojos
refléjase en mí:
afectos extraños
cual nunca he sentido,
sus dulces palabras
despiertan aquí.
Demuéstrame amante
cariño sincero...
¡mas no es el cariño
que siempre anhelé!
¡No sé qué me pasa,
ni sé lo que quiero,
y acaso ya nunca
lo llegué á saber!)

MARQ. Mi única dicha
cifro en tu amor...
¡Sólo por verte
juego mi honor!

CAR. (Ap.) (¡Me agradaría
más que su amor
una visita
del profesor!)

HABLADO.

MARQ. Perdonad, Señor, si, alucinada por los sentimientos que me inspiráis, oso venir á turbar la santa paz que os rodea.

CAR. Hablad bajo, ¡pudieran descubriros!... Qué imprudencia, señora!

MARQ. El amor no repara en los medios, con tal de llegar al fin. ¡Os amo!... políticos sin corazón intentan arrebataros á mi cariño, y yo defiendo la tranquilidad de mi alma.

CAR. ¿Pero ese disfraz?

MARQ Gracias á él, he podido penetrar en el convento ¡en vuestra cárcel!

CAR. ¿Mi cárcel?

MARQ. ¡Oh, corazón sencillo y bondadoso!... ¡No comprende la malicia de los hombres! El duque os engaña miserablemente. El encerraros aquí, sólo obedece á planes diabólicos cuyos resultados pueden seros fatales!

CAR. ¿Estáis segura?

MARQ. ¡De otro modo, no comprometería mi reputación, hasta hoy sin mancha, vistiendo este traje, y pasando á los ojos de la comunidad por una pobre jardinera!

CAR. (Irritada.) ¡Ah!... Si es así, les prometo...

MARQ. Calmáos, Señor; vuestro enojo es impotente en las actuales circunstancias; ¡la astucia sólo puede salvaros!

CAR. ¿Qué debo hacer? Estoy dispuesto á todo. La vida de mis vasallos es sagrada para mí.

MARQ. Escuchad. Cuando los padres se retiren á sus celdas y todo quede en silencio, asomáos á esa ventana, y os confiaré mi plan; mejor dicho, el plan de un hombre que os ama y respeta, y á quien debo en este instante la alegría de volver á veros.

CAR. ¿Un hombre?...

MARQ. Sí.

CAR. ¿Dónde se halla?

MARQ. En el convento.

CAR. (Con interés.) ¿Le conozco?

MARQ. Desde ayer.

CAR. ¿Es?...

MARQ. Vuestro profesor de historia sagrada. ¡Viene á terminar la lección!

CAR. ¡Ah!.... Cumple su promesa!

MARQ. ¡Ya lo creo! Se ha propuesto instruiros, y os instruirá pese á quien pese!.... Es un héroe de la ciencia!

CAR. ¡Me hacéis dichoso!

MARQ. Ahora, Señor, permitidme deciros una vez más, que os amo tanto...

CAR. (Con indiferencia.) Como yo á vos!....

MARQ. (Ap.) (Me parece que sí!) (Alto.) En prueba de

eterno cariño, tomad! (Arranca de un tallo una flor.) Sea esta flor el símbolo de mi juramento! (La besa, y la arroja á la ventana.)

EMB. (Saliendo y observándolo.) Ay!!!..

(Empieza á oscurecer.)

ESCENA XII.

DICHAS; el EMBAJADOR.

MARQ. Ah, señor marqués, sed partícipe de mi dicha.

EMB. (Ap. á la Marquesa.) (Señora, me parece que esto pasa de castaño oscuro!)

MARQ. (Ap. al Embajador.) (Tened paciencia!)

CAR. Sí, sí; hacéos cargo de nuestra felicidad, y decid á vuestro soberano, que, desde luego, doy palabra de unirme á la princesa! Me proclamo rey absoluto!

MARQ. ¡Bravo! ¡Mi eterno amor será el premio de vuestro heroísmo! Ya lo oís. (Al Embajador.) ¡La paz queda asegurada!

EMB. (Ap. á la Marquesa.) (¡Yo quiero guerra!)

CAR. ¡Podéis cantar victoria!

MARQ. ¡Y alzar con orgullo la frente!....

EMB. (Ap. id.) (¡No permito alusiones!)

MARQ. ¡Mostrando á mi hermano el fruto de vuestra diplomacia!

EMB. (Ap.) (¡Reniego de ella!)

CAR. Adiós, Luísa; debo retirarme.

MARQ. No olvidéis mis instrucciones.

CAR. ¡Cómo olvidarlas, si os las ha dictado mi querido maestro!

MARQ. ¡Pues hasta después!

CAR. Hasta después. Señor embajador.....

MARQ. ¡Adiós, bien mío! (Le tira un beso.)

CAR. ¡Adiós! (Id. á la Marquesa, y vase, cerrando la ventana.)

ESCENA XIII.

MARQUESA, EMBAJADOR.

MARQ. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!

EMB. (Después de una pequeña pausa.) ¡Vaya, agur!

MARQ. Esperad; ¡no seais tan vivo de genio! ¡Todo se va arreglando!

EMB. Ya lo he visto; y si me descuido se acabará de arreglar!.... ¡Pero no me descuidaré; no, vive Dios!.... ¡Ahora mismo nos vamos!

MARQ. ¡Imposible!

EMB. ¡Señora... no excitéis á la fiera!

MARQ. Imposible, lo repito. ¡Ya no me es dado retroceder; debo llegar hasta el fin!

EMB. ¡Hasta el fin!.... ¡Hasta el fin!!... ¡Cuerno!.... ¡Lo que es hasta el fin no llegáis!

MARQ. ¡Todo es farsa, todo broma!

EMB. ¿El fin, broma?.... Pues ni en broma quiero esos finales!

MARQ. Considerad.....

EMB. ¡Ea, que no!

MARQ. Pero.....

EMB. ¡Que no, ea!

MARQ. Pues bien: ¡voy á desobedecer las órdenes recibidas; vuestra ofensiva desconfianza me obliga á ello!

EMB. ¡Adelante!

MARQ. ¿Cuento con la más absoluta discreción?

EMB. ¡Con la más absoluta!

MARQ. Ya que es preciso, os revelaré el secreto de que soy poseedora.

EMB. ¡Gracias á Dios!

MARQ. Si he consentido en llevar á cabo esta intriga; si he tratado de grangearme el cariño del rey, es porque.....

DUQ. (Dentro.) ¡Bien; muy bien, estoy satisfecho!

MARQ. ¡El duque! ¡Ah! ¡Que no me vea! (Entra en el pabellón.)

EMB. (Con desaliento.) ¡Sigo á oscuras!

ESCENA XIV.

EMBAJADOR; ROBERTO (con hábito de monje), DUQUE, CONDE y P. ROQUE.

P. Roq. ¡Sólo tratamos de seros agradables!
Duq. Oh, señor marqués; ¿vos en el convento?
Emb. He venido.....
Duq. No cabe duda: con el galante propósito de cumplimentar á S. M.
Emb. ¡Justo!
Duq. Pues siento en el alma tener que manifestaros lo inútil de vuestra visita. S. M. reposa ya en su celda.
Emb. ¡Cómo ha de ser! Mañana...
Duq. Sí, mañana podréis satisfacer vuestro deseo.
Rob. (Ap.) (¡Estás en un error!)
P. Roq. (Ap.) (¡No veo á la jardinera!)
Duq. (Al embajador.) Y decid, la princesa....
Emb. (Impensadamente.) ¿Mi mujer?....
Duq. ¿Cómo?
Con. ¿Vuestra mujer?....
Rob. (Ap.) (¡Ya la soltó!)
Emb. Quise decir... la... dispensad... Estoy algo... pues... La princesa...
Duq. ¿Se halla restablecida del malestar que la retiene, desde ayer, en sus habitaciones?
Emb. Sí.
Rob. (Ap. al Embajador.) (¡No!)
Emb. ¿No?.... Pues no!.... ¡Me equivoqué! (Ap. y observando con desconfianza á Roberto.) (¡Ya te conozco!)
Duq. Deseamos de todo corazón...
Con. Naturalmente, deseamos.....
Emb. ¡Gracias!
(Suena dentro una campanilla; al oirla, se arrodilla precipitadamente el P. Roque.
Rob. (Ap.) (¿Hay que arrodillarse?) (Le imita.)
Emb. (Ap.) (¿Eh?... ¿Qué hacen estos benditos?) (Pausa:) el Fraile y Roberto se levantan.) ¿Con que decíamos?... (Distraído.)

CON. (Al Duque.) (Me parece que el embajador está preocupado.)

DUQ. (Con efecto.)

ROB. (Ap. con impaciencia.) (¿No se irán?)

P. ROQ. (Ap.) (¡Pobre hermano!)

DUQ. (Al Conde.) (Sin duda obedece su preocupación á la enfermedad de la princesa.)

COND. (Es lo natural.)

EMB. (Ap. observando á Roberto.) (¡Ah! ¡Tú eres el ángel malo de mi mujer!.... ¡La serpiente de mi paraíso!....) (Suena otra vez la campanilla con más fuerza.)

P. ROQ. (Arrodillándose de nuevo.) (¡La cosa es grave!....) *¡Liberanos!* (Reza.)

ROB. (Id.) (¿Otra vez?....)

EMB. Decidme, señor Duque, ¿qué indican esos campanillazos?

DUQ. ¿Acaso lo ignoráis?

EMB. Completamente y me extraña en grado sumo la repentina devoción que despiertan en los reverendos.

DUQ. Constituyen una práctica religiosa establecida por la comunidad, y voy á explicaros el enigma.

EMB. Os escucho.

ROB. (Ap.) (Escuchemos y tengamos paciencia!)

MÚSICA.

DUQ.

Tanto en el convento
como en todas partes,
suele usar el diablo
de sus malas artes;
y tomando á veces
formas seductoras,
muéstrase á los ojos
de los que aquí moran.
El que del pecado
teme la mancilla,
tira con violencia
de una campanilla;
y al hacer que vibre
su estridente són,

pide á Dios le libre
de la tentación.
Tin, tilín, tilín,
tin, tilín, tilón!
¡Esto del demonio
malas artes son!
Tin, tilín, tilín,
tin, tilín, tilón.
¡Huye de mis ojos
infernal visión!

TODOS. Tin, tilín, tilín, etc.

—

Cuando sus hermanos
oyen este aviso,
que se encuentra saben
en un compromiso;
piensan que á su vista
se mostró el demonio,
para darle guerra
como á san Antonio.
Todos en tal caso
doblan la rodilla,
mientras suena el eco
de la campanilla;
y al Señor del cielo
ruegan con unción
que les libre á todos
de la tentación.
Tin, tilín, tilín,
tin, tilín, tilón!
¡Huye de mis ojos
infernal visión!
Tin, tilín, tilín
tin, tilín, tilón,
porque no resisto
lo que san Antón!

TODOS. Tin, tilín, tilín, etc.

HABLADO.

EMB. ¡Es particular!

DUQ. Puedo, sin embargo, aseguraros que esta costumbre religiosa surte efectos maravillosos. Las preces de los monjes ahuyentan al demonio, y el infeliz poseído recupera instantáneamente el dominio de su espíritu!... Ya lo veis; la campanilla no ha vuelto á sonar.

EMB. ¿Y ocurre amenudo?

DUQ. Eso es lo que ignoro.

P. ROQ. Muy amenudo, hermano!

EMB. (Ap. y con espanto.) (¡Pues es una friolera!..... ¡En buen sitio se ha metido mi mujer!)

DUQ. (Al Conde.) (¿Será cosa de retirarnos?)

CON. (¡Creo lo mismo!)

EMB. (Pensativo.) (¿Tendrá también el rey campanilla?)

ROB. (Ap. al embajador.) (¡Marcháos pronto!)

EMB. (Al Duque.) Os sigo. (Ap.) (¡Les daré esquinazo!)

DUQ. Quedad con Dios, padres.

P. ROQ. } ROB. } ¡Él os guíe!

EMB. (Ap.) (¿Tendrá campanilla?)

DUQ. ¡Vamos!

EMB. (Ap.) (¡Ojalá!..... ¡perro que ladra no muerde! (Bajo al P. Roque.) ¡Necesito hablaros!... ¡Chist!... ¡Silencio!)

DUQ. ¡Pasad!

EMB. ¡No, vos primero! (Ap.) (¿Tendrá campanilla?) (Vanse; cierra la noche.)

ESCENA XV.

ROBERTO, MARQUESA, luego CARLOTA.

ROB. ¡Magnífico!... Ya soy dueño del campo. ¡Señora! (Llamando á la Marquesa.)

MARQ. ¿Quién?... ¡Ah!... ¿Sois vos? (Saliendo.)

ROB. El hábito no hace al monge, por esta vez al menos.

MARQ. ¿Lograsteis?...

ROB. ¡A duras penas! El maldito lego se resistía, pero al fin he podido convencerle!

MARQ. ¿Y sabéis ya dónde se halla el rey?

ROB. Sí.

MARQ. Yo también.

ROB. ¿Vos?...

MARQ. ¡Le he visto, le he hablado!

ROB. ¿Es posible?

MARQ. Y os aguarda. A juzgar por las señas, tenéis gran aptitud para el profesorado. Encantáis á vuestros alumnos.

ROB. ¡Ah, marquesa, vos aseguráis el triunfo! ¿Y dónde?...

MARQ. Aquí mismo, en esta ventana: ¡aguardad! (Da una palmada: la ventana se entreabre.) ¡Señor!...

CAR. (Asomándose.) ¡Luísa! (Ve á Roberto.) ¡Ah! ¿No estáis sola?

MARQ. No, me acompaña...

CAR. ¡Ya sé, mi maestro!

ROB. En cuerpo y alma. ¡Prometí volver á veros, y cumplo mi palabra!

CAR. ¡Gracias! ¡Gracias!

ROB. No me las deis, señor; juzgo un deber venir á salvaros.

CAR. ¡A salvarme!... Según eso, ¿vos también sospecháis que soy víctima de un engaño?

ROB. ¡No lo sospecho, lo afirmo! Pero otorgadme vuestra confianza, y sabré desbaratar los pérfidos planes del duque.

CAR. ¡Os la otorgo en absoluto!

MARQ. Entonces, la victoria es nuestra. ¡El cielo nos ayuda!

CAR. (Saltando por la ventana.) ¡Y yo me ayudo!

ROB. ¿Qué vais á hacer?

CAR. Ya lo veis: romper sin miedo las cadenas que me oprimen.

MARQ. ¡Ah, señor!...

CAR. (Avanzando hacia Roberto.) ¡Me entrego en vuestras manos!

ROB. ¡No ha de pesaros, os lo juro!

CAR. (No reconociéndole.) ¡Ah!

ROB. ¿Os asombra mi juventud? ¡Perdonadme! ¡Para llegar hasta vos, oculté ayer mis facciones, seguro de que sólo á un anciano dispensarían la honra de ser vuestro profesor!... Si mi atrevimiento os desagrada...

CAR. No, al contrario; me gustáis más así. ¡Aconsejadme!.....

ROB. Es necesario que antes de infundir la menor sospecha, y cuando ya nadie pueda impedirlo, contraigáis matrimonio con la mujer que se os destina.

MARQ. ¡Conmigo!

ROB. ¡Precisamente!

CAR. Estoy dispuesto.

MARQ. (Ap.) (Ahora debo ruborizarme.) (Alto.) ¡Señor!

CAR. No quiero ser odioso á mis vasallos ensangrentando su patria.

MARQ. (Ap. irónicamente.) (¡Cómo me ama!)

ROB. Para conseguir este resultado, urge salgáis del convento en compañía de la princesa, que os conducirá á un ignorado asilo, donde permaneceréis hasta verificar vuestro enlace!

CAR. ¿Y cómo?...

ROB. Todo está dispuesto. Sólo falta que cambiéis de traje en ese pabellón, para evitar que os reconozcan los guardias.

CAR. ¡Ah!... ¡Nunca podré pagaros el beneficio que os debo... ¡Permitid que os dé un abrazo!

ROB. ¡Permitido! (Le abraza.)

ESCENA XVI.

Dichos; el EMBAJADOR, saliendo y ocultándose tras un arbusto.

EMB. (¡Helos allí!)

CAR. (A la Marquesa.) En cuanto á vos, Luísa, os considero ya como mi esposa, y por lo tanto..... (Arrojándose en sus brazos.)

EMB. (¡Horror!...)
MARQ. ¡Sí, sí, abrazadme!... ¡Oh, qué vergüenza! (Ap.) (¿Si no será lo que creemos?... ¡Bah!) (Besa á Carlota.)
EMB. (¡Horror mil veces!)
ROB. ¡Apresuráos!
MARQ. (A Carlota.) ¡Venid, venceré mis escrúpulos, y tendréis en mí una sumisa camarera!
CAR. ¡Os sigo! (A Roberto.) ¿Y la lección interrumpida?
ROB. ¡La continuaré muy pronto, con más entusiasmo que nunca! ¡Adiós!
CAR. ¡Adiós! (Entra con la Marquesa en el pabellón.)
EMB. (Ap.) ¡Jesús me valga!... ¡Se marcha con mi mujer! ¡Se encierran juntos!... ¿Y para esto he sobornado al reverendo padre?... ¿Ya no hay campanillas en el convento? (Desesperado.)

ESCENA XVII.

ROBERTO y el EMBAJADOR (oculto); después CARLOTA; más tarde P. ROQUE y FRAILES en las ventanas del convento, la MARQUESA y GUARDIAS.

MÚSICA.

ROB. Entre las nubes
brilla la luna,
mudo testigo
de mi fortuna.
Hacia la tierra
sus rayos lanza,
dando á mi pecho
luz y esperanza.
Dulce misterio
reina do quier,
y en esta calma
goza mi sér.
EMB. (Ap.) Triste y corrido
me voy á ver,
por esta intriga
de mi mujer!
ROB. Aunque despiertas

duda sombría,
tu imagen forja
mi fantasía;
¡y en los destellos
de tu hermosura,
sueño el origen
de mi ventura!
Dulce misterio
reina do quier,
y en esta calma
goza mi sér.

EMB. (Mi estado es fácil
de suponer...
Juntos, y solos
¿qué van á hacer?)

(Carlota aparece vistiendo el traje de la marquesa, y riendo.)

CAR. ¡Ja, ja! ¡Buena locura,
destinarme tal disfraz!
¿Qué os parece mi figura?

ROB. (Ap.) (¡Oh, qué bella!)

CAR. ¡Ja, ja, ja!

ROB. Es preciso á los guardianes
cautelosos engañar,
y ese traje, de sospechas
hoy, Señor, os librará!

EMB. (Creyendo á Carlota la Marquesa.)
(¡Ya salió del escondite
muy contenta por mi mal;
algo alegre le ha contado
su graciosa majestad!)

ROB. ¿La princesa?....

CAR. Al punto sale,
y os suplico, profesor,
me expliquéis aquí entretanto
de un marido la misión!
Decid cómo debo
tratar á la esposa,
sencilla y hermosa
que el cielo me da.
Con voz elocuente

cumplid mis deseos,
y prácticamente
mi anhelo calmad.

ROB. ¡Escuchad!
Tiene el hombre que se casa
la sagrada obligación,
de entregar con fe y sin dudas,
á su esposa el corazón.
¡Debe amante y cariñoso
de su amor esclavo ser,
y en la luz de sus pupilas
abrasarse con placer!
Estrechar su talle (lo hace)
con ardiente fuego,
y en su blanca mano
dar un beso luego.
Puesto así de hinojos
loco de emoción,
exclamar: «¡Yo te amo,
te amo con pasión!»

CAR. ¡Su sentido acento
llega al corazón,
murmurando, te amo,
te amo con pasión! (Asoman en las ventanas del convento los rostros de algunos frailes, que observan con admiración lo que ocurre en escena.)

FRAILES. ¿Qué es lo que estoy viendo?
¡Nunca lo creyera!
¡Un bendito hermano
con la jardinera!....
Esto del demonio
malas artes son...
¡huye de mis ojos,
infernal visión!
Tin, tilín, tilín, etc.

EMB. (¡Mi mujer á todos
brinda su pasión,
consentir no debo
tanta variación!)

ROB. Puesto así de hinojos... etc.

CAR. Su sentido acento, etc.

FRAILES. Esto del demonio, etc. (Los frailes cierran las ventanas, y á los pocos instantes, se oye una campanilla, luego otra y otra. El número de campanillazos aumenta poco á poco.)

MARQ. (Saliendo vestida de aldeano, y con traje igual al de Roberto.)
¡Vedme dispuesta,
partir debemos!

ROB. Pronto yo os juro
que nos veremos.
(La Marquesa abre la puerta de la tapia.)

CAR. ¡Adiós, mil veces!

ROB. ¡Adiós, adiós!
¡Mis instrucciones
no olvidéis vos! (A la Marquesa.)

CAR. ROB. ¡Adiós! (Vanse Marquesa y Carlota.)

EMB. (¡Cielos! ¡A escaparse va!....
¡Impedirlo es fuerza y ley!....)
(A Roberto.) ¡Paso!

ROB. ¡Atrás!

EMB. (Desenvaina la espada.) ¡No, no será!

ROB. «¡A mí los guardias del rey!»

GUARDIAS. (Saliendo precipitadamente y apoderándose del Embajador, á quien Roberto designa con la mano.)
Fija el soberano
nuestra obligación,
para el que le ofende
no haya salvación!

FRAILES. (Dentro.) Huye de mis ojos
infernal visión
porque no resisto
lo que san Antón!

(Muchos, muchísimos campanillazos, dentro. Cuadro. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salón de palacio: puerta grande al foro, y laterales.

ESCENA I.

DAMAS y CABALLEROS.

MÚSICA.

CABALL. ¡Quién por mi fe, soñara
tan grave novedad!
DAMAS. Se ignora donde pára
su excelsa majestad.
CABALL. Con tal acción, presiento
que el rey nos va á perder.
DAMAS. Su fuga del convento
nos va á comprometer.
TODOS. ¡Si el gran Roberto advierte
que el rey le osó burlar,
fatal, terrible suerte
nos puede amenazar!
CABALL. El caso es harto grave
y en vano es comentar.
DAMAS. ¡La misteriosa clave
no acierto á descifrar!
TODOS. Reina en palacio
gran desconcierto,
todos sospechan
la novedad;
es el conflicto

terrible y cierto,
si no parece
Su Majestad.
El duque rabia,
reniega el conde,
frailes y guardias
vienen y van:
mas nadie sabe
dónde se esconde
el fugitivo
regio galán.
Puede este lance
ser grave y serio,
si no se aclara
tan gran misterio;
¡un cataclismo
fuerza es temer,
por este enredo
de Lucifer!
¡El duque se aproxima,
cuán cabizbajo está:
muy pensativo el conde
también viene hacia acá!
El caso es harto grave, etc. (Vanse.)

ESCENA II.

DUQUE, CONDE; salen poco á poco por distintos lados; se miran, suspiran, y exclaman:

HABLADO.

(Música en la orquesta.)

Duq. ¡Ayer á estas horas ni una sola nube empañaba el cielo de nuestra ventura!
Con. ¡Ni una!
Duq. ¡El porvenir nos sonreía dulcemente!...
Con. ¡Muy dulcemente!...
Duq. ¡Teníamos el poder agarrado por los cabellos, sin imaginar que pudieran ser postizos!

CON. ¡Y lo eran!

DUQ. ¡Se nos han quedado entre las manos!... El poder usaba peluca!

CON. ¡Sin coleta!

DUQ. El opaco cuerpo del embajador se interpuso entre nosotros y el astro que nos iluminaba, dejándonos de repente sin luz...

CON. ¡Y sin moscas!

DUQ. Me ví obligado á revelaros el metafórico secreto de que era poseedor...

CON. ¡Inconvenientes de las metáforas!

DUQ. ¡Os descubrí el terrible arcano, con la esperanza de que, unidos, conjuraríamos la tormenta!

CON. ¡Vana esperanza!

DUQ. En efecto: la tormenta se nos ha venido encima, dejándonos con el agua al cuello, y con los papeles mojados.

CON. Hemos perdido los papeles!

DUQ. Hicimos buscar un profesor que instruyese, hasta cierto punto, al rey Carlota.

CON. ¡En mal hora se os ocurrió semejante idea!

DUQ. He dicho hasta cierto punto; no es culpa mía si el profesor convirtió el punto á secas, en puntos suspensivos...

CON. Cierto.

DUQ. La primera lección de historia sagrada, fué escabrosísima: si nos llegamos á descuidar, Adán se come la manzana.

CON. ¡Con piel y todo!

DUQ. Pero no nos descuidamos; hice por un instante el papel de Padre Eterno, y arrojé del Paraíso al que desobedecía mis órdenes.

CON. ¡El mal estaba hecho!

DUQ. Sí; el instinto de la rebelión había germinado ya en el antes inocente espíritu del regio alumno. Gracias á un disculpable engaño, conseguimos encerrarle en un seguro asilo. Tomamos las necesarias precauciones; encomendamos su custodia á los más fieles soldados del reino...

CON. Y á pesar de todo esto.....

DUQ. Una fatal tentación se apoderó, sin duda, de su alma, induciéndole á escapar ¡sabe Dios cómo y con quién!

CON. Siendo lo peor del caso...

DUQ. Que, según confesión de algunos reverendos padres, cierta escena íntima ocurrida en el jardín, dió lugar á que se agitasen con violencia todas las campanillas del convento.

CON. De lo cual debemos deducir...

DUQ. ¡Nada! Las deducciones pueden ser funestas para nosotros, y vale más no hacerlas. En resumen: ¡el Rey ha desaparecido! He puesto en movimiento toda la policía de que dispongo; ¡pero si no le hallamos antes de la llegada del príncipe Roberto!...

CON. ¿Qué decís? ¡El príncipe!...

DUQ. El príncipe viene á presenciar el matrimonio de su hermana. En este mensaje me anuncia su decisión!

CON. ¡Estamos perdidos!

DUQ. Aun no; quizá logremos dar con el fugitivo.

CON. ¡Peor que peor! ¡En ese caso no nos queda otro remedio que acceder á la boda!

DUQ. ¡Demonio, es verdad!

CON. Lo cual es imposible.

DUQ. De todo punto.

CON. O confesar lisa y llanamente...

DUQ. Que el pez nos ha salido rana.

CON. ¡Justo!

DUQ. ¡Por primera vez en vuestra vida razonáis con sentido común!

CON. ¡Gracias!

DUQ Sin saberlo, habéis puesto al alcance de mi inteligencia los medios de resolver el conflicto.

CON. ¡Hablad!

DUQ. Buscamos al rey; le encontramos; le escondemos; viene el príncipe; le recibimos; le engañamos.—¡El rey no parece!—¡Buscadle!—¡Le buscaremos!—y le buscamos, y le encontramos.....

digo, ¡y no le encontramos, y sigue escondido! Al menor asomo de peligro, presentamos generosamente la dimisión de nuestros elevados cargos, y nos vamos con la música á otra parte.

CON. Tenéis razón: no faltará por Europa un rey cualquiera que acepte gozoso nuestros desinteresados servicios.

DUQ. Eso ya es más difícil; según mis noticias, las plazas á que pueden aspirar ministros de nuestra clase, están todas ocupadas. Abunda el género.

ESCENA III.

Dichos; PADRE ROQUE.

P. ROQ. (Saliendo.) ¡Señor duque!...

DUQ. ¡Oh! ¡Pasad, pasad, padre! Sin duda sois portador de alguna interesante nueva.

P. ROQ. No os engañáis.

DUQ. Hablad, os escucho con ansia.

P. ROQ. Vengo á daros parte de un suceso, que, ó mucho me engaño, ó tiene alguna relación con el asunto que hoy os preocupa.

DUQ. Veamos.

P. ROQ. Esta mañana fué el hermano cocinero á recoger las verduras y legumbres que constituyen nuestra colación. Buscó en vano por la huerta al que debía entregárselas, y, suponiéndole dormido, penetró en su departamento.

DUQ. Muy bien.

P. ROQ. ¡Muy mal, señor duque! ¡El hortelano no estaba allí!

DUQ. ¿Qué decís?...

P. ROQ. ¡Había desaparecido!

DUQ. ¡Cómo!

P. ROQ. No lo sabemos... ¡Y no es eso lo más grave!...

DUQ. ¡Acabad, pronto!

P. ROQ. ¡La jardinera ha desaparecido también! (Con desconsuelo.)

DUQ. ¡Oh!... ¡Habéis hecho perfectamente en denunciarme ese suceso! ¡Quizá tenéis razón al relacionarlo..... sí! ¡Abrazadme, conde!..... O mejor dicho, humilláos ante la clara intuición de mi espíritu! El fugitivo jardinero se hacía llamar Gil Cuadrado. ¿Nada os dice este nombre?

CON. Nada; ¡ó al menos yo no le oigo!

DUQ. ¡Gil Cuadrado!

CON. ¡Sí; Gil Cuadrado!

DUQ. ¡Gil Redondo!

CON. ¿En qué quedamos?... ¿Es Redondo ó es Cuadrado?

DUQ. ¡Ambas cosas á la vez! Redondo es Cuadrado, y Cuadrado es Redondo! ¿Comprendéis? ¡He resuelto el gran problema!

CON. ¿Cuál?

DUQ. ¡La cuadratura del círculo! Sólo así se explica que su desaparición coincida con la del rey.

CON. Entonces, Adán...

DUQ. ¡Chist!... ¡Silencio!

P. ROQ. (Ap.) (¿Estarán locos?)

DUQ. (Al conde.) ¿Recordáis las facciones del profesor maldito?

CON. ¡Ya lo creo!

DUQ. ¡Pues no eran las suyas! ¡Nos burló miserablemente! Pero estoy sobre la pista, y no se me escapará! Por de pronto, vais á poneros en campaña sin pérdida de tiempo; es muy posible que haya vuelto á adoptar el disfraz con que se presentó en Palacio, y nadie mejor que vos podrá dar con él, y detenerle. Recorred la ciudad, los arrabales, el reino, si es necesario; pero ¡encontradle, encontradle!

CON. ¡Le encontraré!... ¡Vaya si le encontraré!... ¡Yo os lo juro! ¡Y si no le encuentro... será... porque no habré podido! (Vase.)

DUQ. ¡Perfectamente! Ahora supongamos que Gil Redondo ó Cuadrado, ¡lo que sea!, no ha vuelto á desfigurar su rostro, y continúa al natural; porque era él, era él... Admitiendo esta hipótesis,

resulta que sólo yo y los reverendos padres podríamos reconocerle, dado caso de hallarle. Pues bien, vosotros os encargaréis de ese servicio.

P. Roq. Imposible, señor duque; nuestra regla no nos lo permite... Pero, contando con el permiso del padre Prior, puedo ofreceros el auxilio de algunos legos activos é inteligentes.

Duq. ¿Conocen á los fugitivos?

P. Roq. Es natural.

Duq. Pues corred y lanzadlos como perros de caza tras las huellas del jardinero.

P. Roq. ¡Y la jardinera! ¡No hay que olvidar este detalle! Señor duque!... (Vase.)

ESCENA IV.

(DUQUE; después, EMBAJADOR.

Duq. ¡Calle! ¡Es verdad!... ¡La jardinera!... ¡Hé aquí otro enigma! Veamos si el embajador ha recobrado el uso de sus facultades mentales. Señor marqués, salid, os lo suplico.

Emb. (Saliendo desatentado.) ¡Gracias á Dios!... ¿Han parecido ya?

Duq. ¡Aún nó!

Emb. ¿Aún no?... ¡Corro á buscarlos!

Duq. ¡Detenéos!

Emb. No puedo.

Duq. Necesito hablaros.

Emb. Más tarde; cuando la encuentre.

Duq. ¿A quién?

Emb. ¡A ella! Dejadme!

Duq. Pero...

Emb. ¡Mirad que embisto!

Duq. ¡Me obligaréis á encerraros de nuevo!

Emb. ¡Basta! La palabra *encierro*, suena mal en los oídos de un casado. ¡Hablad!

Duq. ¡Anoche, oyéronse, pronunciadas en el huerto del convento, las palabras: *¡á mí la guardia del rey!* palabras que sólo el soberano conocía, y al

acudir los soldados, os sorprendieron con la espada desnuda y en actitud de acometer á un monge, que, apenas os vió reducido á la impotencia, desapareció misteriosamente. Este monge, no cabe duda, era el rey. Ahora bien: necesito aclaréis vuestra conducta, y digáis, sin rodeos, qué interés os movió á ultrajarle.

EMB. (Ap.) (¡Maldita diplomacia!)

DUQ. ¡Contestad!

MÚSICA.

DUQ. Va á ser el lance serio
si al cabo me incomodo.

EMB. (Ap.) ¡Jugar ya es necesario
el todo por el todo!

DUQ. ¿Y bien?... Escucho atento.

EMB. ¡Pues ea!... ¡La verdad!
Renuncio á mi embajada,
¡no puedo aguantar más!
Sospechando que el enredo
iba siendo peligroso,
sin escrúpulo y sin miedo
ocultéme cauteloso.
Del monarca en la espesura
ví la sombra aparecer,
con arranques de ternura
abrazando á una mujer.

DUQ. Por eso sonaron,
la cosa es sencilla,
los rápidos ecos
de las campanillas.
Continuad, continuad,
pues saber deseo
toda la verdad.

EMB. La mujer con embeleso
era fiel á sus amores,
y sentí estallar un beso
del jardín entre las flores;
olvidando la nobleza
que entre nobles es de ley,

anublose mi cabeza
y ataqué celoso al rey.

DUQ. ¿Celoso?

EMB. ¡Celoso!

DUQ. Debéis explicar...

EMB. ¡La ingrata me deja!

DUQ. ¿Queréis acabar?
El fin de la intriga
precisa saber.
¿Quién era la dama?

EMB. ¡Mi propia mujer!
Por eso su fuga
traté de estorbar.

DUQ. (Ap.) (Está rematado,
no cabe dudar.)

EMB. Ella y él no comprendieron
de un marido el interés,
y en la gruta se entendieron
como dos y dos son tres.

DUQ. ¡Sus sentidos perecieron,
pues afirma y raro es,
que en la gruta se entendieron
y que dos y dos, son tres!

HABLADO.

DUQ. (Ap.) (¡Me parece que se trastorna de nuevo!)

EMB. ¡Pero la encontraré!

DUQ. ¡Veamos! ¿Confesáis que el rey disfrazado de monje?...

EMB. ¡Qué monje ni qué demonio! El monje era el otro.

DUQ. ¿Gil Redondo?

EMB. Bueno: llamémosle *hache*.

DUQ. Entonces el rey era...

EMB. ¡El jardinero!

DUQ. ¿Gil Cuadrado?

EMB. ¡Gil polígono! (Ap.) (Le ha dado por los Giles!)

DUQ. ¿Y la jardinera?

EMB. Mi mujer, sin apéndice geométrico.

DUQ. (Ap.) (Bah, bah! ¡Este embajador es cosa perdida!)

ESCENA VI.

DICHOS; el CONDE.

CON. ¡Señor duque; albricias!
DUQ. ¿Qué ocurre?
CON. Los soldados que guardan las galerías de Palacio, han sorprendido y preso á un joven aldeano, que intentaba penetrar furtivamente en las habitaciones de la princesa!
EMB. ¿Otro?
DUQ. ¿Le habéis visto?
CON. No. He corrido á participaros la nueva. Pero hacia aquí le conducen.
DUQ. ¡Ah! ¡Ya te cogí!
CON. ¿Suponéis?....
DUQ. ¡Claro! ¡Que es Adán!
EMB. (Ap.) (¿Adán?.... Cosa más rara.....)
DUQ. ¡Pronto! ¡Corred!
CON. ¡Héle aquí! (Aparece la Marquesa con el mismo traje del final segundo, conducida por dos guardias que se retiran inmediatamente.)
DUQ. / CON. ¡Cielos!.... ¡La princesa!
EMB. ¡Eva!

ESCENA VII.

DICHOS; la MARQUESA en traje de hombre.

MÚSICA.

MARQ. ¡Héme aquí! Vuestra sorpresa
es muy justa y natural.
DUQ. / CON. ¡Con tal traje, la princesa!
MARQ. ¡Siempre fuí muy liberal!
DUQ. ¡Explicadnos este enredo,
pronto y claro!
MARQ. ¡Voy allá!
EMB. (Ap.) (¡De escucharla tengo miedo

sin poderlo remediar!)

MARQ. (Ap. al Embajador.) (No abriguéis, querido esposo,
sobresalto ni temor,
pues un cuento caprichoso
inventar es de rigor!)
(Alto.) Por el joven monarca
de amores loca,
anhelaba el instante
de ser su esposa;
al que, amante, es el dueño
de mi albedrío,
encerrarle lograsteis
como á un novicio.
¡De instintos varoniles
alarde haciendo,
entrar, al cabo, logro
en el convento
y enamorada,
pude, al fin, ver el brillo
de su mirada!

DUQ. CON. EMB. ¡Esta mujer
sin más ni más,
es Lucifer,
es Barrabás!

MARQ. De cariño sedienta
rogué á mi amante
que os mandase á paseo
para agradarme.
Bondadoso y humilde
cumplió mi anhelo
y escapamos al punto
del cruel encierro.
Libres como las aves
al cabo fuimos
y á una ermita cercana
nos dirijimos,
ansiando entonces
consagrar ante el ara
nuestros amores!

TODOS. ¿Qué decís?

MARQ. Que no pudiendo
tal impulso resistir
y anhelando el soberano
su ventura hallar en mí,
de un honrado sacerdote
demandó la bendición,
y allí mismo fuí su esposa
ante el mundo y ante Dios!

TODOS. ¡Imposible!

MARQ. Yo os lo juro.

TODOS. Imposible.

MARQ. ¡Por mi fe!

DUQ. (Con malicia.) Y... ¿qué tal?

MARQ. ¡Perfectamente!

DUQ. (Ap.) (¡Pues, señor, no puede ser!)

—

MARQ. Jilguero desdichado
que sin culpa, á mi entender,
en la jaula aprisionado
su existencia ve correr,
aunque nunca ha conocido
de los campos la extensión,
vive estrecho y aburrido
en su lúgubre prisión;
y como abierta
pille la puerta,
tiende su vuelo
sin vacilar;
¡y hay jilguerillo
tan picarillo,
que sin abrirla
suele escapar!

DUQ. CON. EMB. ¡Si le cojemos
bien comprendemos
que sus alitas
hay que cortar!

MARQ. Y al tender sus tiernas alas
que, hasta entonces, no apreció,
queda absorto al ver las galas
de los campos que soñó...

¡Cómo logre en la enramada,
sólo un día, libre ser,
en la jaula abandonada,
no le vuelven más á ver!
Y os aconseja
la moraleja
que en el encierro
no hay que pensar.
¡Al que primero
fué prisionero
ni con reclamo
pueden cazar!

DUQ. CON. EMB. Si le cojemos
bien comprendemos, etc.

HABLADO.

DUQ. Sr. Marqués, tened la la bondad de retiraros.

EMB. ¿Que me retire?

DUQ. Sí, sí, os lo suplico; necesito hacer á su alteza algunas preguntas muy delicadas, que á vos no os importan.

EMB. (Ap.) (¡Friolera!)

DUQ. Con que...

EMB. Yo os diré...

DUQ. No me digáis nada. Calmáos sobre todo; recobrad la perdida confianza, y contad con mi ayuda. Hallaremos á vuestra esposa.

EMB. Pero...

DUQ. La hallaremos.!

CON. ¡La hallaremos, yo os lo aseguro!

EMB. (Ap.) (¡De nuevo á la encerrona! ¡Qué horrible augurio!) (Vase.)

ESCENA VIII.

MARQUESA, DUQUE, CONDE.

DUQ. Pues bien, princesa... (Ap.) (¡Caracoles!)

MARQ. ¡Seguid!

CON. (Ap. al Duque.) (¿Qué os pasa?)

DUQ. Que no es tan fácil como á primera vista parece, preguntar ciertas cosas.

MARQ. ¡Os escucho!

DUQ. Me escucháis, ¿eh?.... Pues bien, princesa... (Ap.) (¡Nada, que no sé por dónde empezar!)

CON. ¡Por el principio será lo mejor!

DUQ. Con efecto, el principio debe ser lo menos escabroso. ¡Por segunda vez tenéis sentido común!

CON. Repito las gracias!

DUQ. (A la Marquesa.) Se trata de ese casamiento clandestino.

MARQ. ¿El del rey conmigo?

DUQ. ¡Justo!

MARQ. ¡Y bien!.... ¿Qué tenéis que decir de él?

DUQ. ¡Yo... nada!.... Pero creí que vos tendríais que decir algo!...

MARQ. Ignoro la razón.

DUQ. Pues... (Ap.) (¡Lo dicho, no sé cómo empezar!)

MARQ. Carlos me amaba; yo correspondía, como es justo, á sus sentimientos; vosotros le apartasteis de mi lado; soy por naturaleza varonil...

DUQ. }
CON. } ¿Varonil?

MARQ. Tomé una resolución; penetré en el convento; induje al rey á escapar conmigo disfrazado de mujer; accedió á mis súplicas, y nos casamos.

DUQ. ¿Completamente?

MARQ. ¿Cómo?

DUQ. ¡Quiero decir, si la ceremonia se verificó tal y como ordena la Iglesia!

MARQ. ¡Punto por punto! ¡Sé que mi hermano Roberto debe llegar hoy mismo á la corte, y he querido sorprenderle agradablemente con la nueva de mi verificada boda! ¡Quedan realizados sus deseos! Mi conducta podrá pareceros ligera y antipolítica; pero ¿qué queréis?... ¡El alma ansiaba calmar su sed de amor!

DUQ. ¿La calmó? (Con ansiedad.)

Marq. ¡Señor duque!...

Duq. (Ap.) (Me parece que no te habrás emborrachado.)

Marq. El profesor del rey... mejor dicho, el jardinero de los monjes...

Duq (Al Conde.) ¿Eh?... ¿Qué tal?

Marq. Prestome ayuda desinteresada y, al terminar la ceremonia, nos facilitó un seguro albergue donde hemos pasado la noche.

Duq. ¿Juntos?

Marq. ¡No! Gil tuvo á bien retirarse.

Duq. Pero vos....

Marq. Yo y Carlos... ¡Oh, cuán dichosa soy!

Duq. ¡Demonio!... ¡A ver, á ver!... tened la bondad de detallarnos vuestra entrevista!

Marq. ¡Vaya un capricho!...

Duq. ¡Os lo ruego!

Marq. ¡Bah!... Miradas ardientes... frases de amor y delirio... ¡Hé aquí todo!

Duq. ¿Todo?... ¿Estáis segura?

Marq. ¡Ah! ¡no!... ¡Olvidaba lo principal!

Duq. }
Con. } ¡Ay!!...

Marq. Carlos tuvo el atrevimiento de imprimir un dulce beso en mi mejilla, y...

Duq. }
Con. } ¿Y..?

Marq. Y... nada más!

Duq. (Ap.) (¡Y nada mas!... Aun es tiempo de realizar nuestro proyecto!) Volved á vuestras pesquisas, Conde: es necesario que el rey parezca!

Con. Parecerá, y si no parece...

Duq. Sí, ya sé; comprendido! (Vase el Conde.)

Marq. (Ap.) (¿Qué estarán tramando?... ¡Bah!... Nada les libra del naufragio!)

ESCENA IX.

MARQUESA, DUQUE.

Duq. Señora, creo inútil deciros que habéis obrado

con suma ligereza. Ese matrimonio es nulo.

MARQ. ¿Nulo?

DUQ. Completamente. Verificándolo en secreto y entre sombras, habéis perdido el tiempo.

MARQ. ¡No lo creáis!

DUQ. ¡Lo dicho! Y en cuanto á S. M...

MARQ. S. M. debe permanecer oculto en compañía del profesor, hasta la llegada de mi hermano.

DUQ. ¡Eso lo veremos!

MARQ. Y os aconsejo que no os molestéis en buscarle; Gil Redondo posée, como ninguno, el arte de desfigurar las facciones, y es de esperar que no podáis reconocerle, aunque pase á vuestro lado.

DUQ. ¿No?... ¡Que lo intente!... ¡Ah, Gil Redondo!... ¡Si llego á cogerle le divido en segmentos! ¡Él tiene la culpa de todo!

MARQ. Os engañáis, duque; sólo ha tratado de instruír al rey.

DUQ. ¡Y lo ha conseguido! Hé ahí su crimen. Por lo demás, os aseguro que caerá en mi poder. Conque ya lo sabéis, princesa: nada ha sucedido, ¡todo queda en el mismo estado!

MARQ. Poco á poco, protesto!

DUQ. Bien, protestad; pero el caso es que mientras la corte y vuestro hermano no presencien el matrimonio, éste sólo existe en vuestra imaginación. ¡Nada ha sucedido!

MARQ. Pero...

DUQ. (Ap.) (Y nada sucederá... Sin embargo, ¡ay *mómio,* que mal te veo!) (Ruído dentro).

MARQ. ¿Eh?... ¿Qué ruído es ese?

ESCENA X.

DICHOS; el CONDE.

CON. (Saliendo). ¡Albricias! ¡Ahora si que va de veras!

DUQ. ¡Explicáos!

CON. ¡Han parecido!

MARQ. ¡Imposible!

CON. ¿Imposible?... Hace un instante, el jardinero... esto es, el profesor y una mujer que le acompañaba, pretendieron entrar en el convento; mas el hermano portero, deseoso de servirnos, y sabiendo que su captura convenía á los intereses del Estado...

DUQ. (A la Marquesa). Señora, tened la bondad de entrar en vuestras habitaciones. Ya lo habéis oido; han sido hallados á pesar de vuestros vaticinios. Juzgo inútil expresaros lo mucho que lamento...

MARQ. (Ap.) (¡Ah, todo se ha perdido!) (Alto). Bien está, pero es mi esposo, y...

DUQ. ¡Bueno, bueno!... ¡Eso se verá más tarde! (Vase la marquesa.)

ESCENA XI.

DUQUE, CONDE.

DUQ. ¡Cayeron en la red!... Conde, dad las órdenes oportunas, á fin de que nadie pueda ver el rostro de S. M. Huyó del convento disfrazado de mujer, mejor dicho, sin su disfraz de hombre, según afirma la princesa, y es necesario que se ignore su hallazgo. Mandad encerrarle en esa cámara (indicando la puerta lateral derecha, segundo término) sin pérdida de tiempo. En cuanto al jardinero, dómine ó lo que sea, conducidle aquí... ¡pronto!

CON. Al punto. A ver, guardias; amordazad á esa mujer. (Se dirige al fondo por donde desaparece un momento.)

DUQ. Ay, que peso se me ha quitado de encima! Ocultaré para siempre á Carlota; el príncipe Roberto tendrá que conformarse á esperar sentado su reaparición; daré treguas á la catástrofe, y como fin de fiesta, ¡mandaré ahorcar á Gil!

CON. Hele aquí!

ESCENA XII.

DICHOS; JUAN, conducido por GUARDIAS.

DUQ. ¡Hola, hola! ¿Habéis vuelto á cambiar de piel?... Es inútil; os conozco á fondo. ¡Retiráos! (A los guardias). Sé por la princesa vuestra habilidad en trasformaros. Afortunadamente, para mí, de nada os sirve en esta ocasión.

JUAN. Desearía saber...

CON. ¡Silencio!

DUQ. ¡Silencio, profesor bíblico! Pretendíais burlar mis planes diplomáticos, y os va á costar cara la broma. ¡Temblad!... Aunque mejor será que tembléis luego. Primero debo interrogaros. He descubierto la activa parte que habéis tomado en la boda del monarca.

JUAN. ¿Yo?

DUQ. No lo neguéis; la princesa misma lo ha confesado. Sois reo de alta traición, y os espera la horca.

JUAN. ¡Oh!... ¡Yo no he hecho daño á nadie!

DUQ. ¡Basta!... Se os ha cogido *infraganti* acompañando á S. M.

JUAN. ¿Cuándo?

DUQ. ¡Ahora mismo!

JUAN. ¡Cá!... ¡Os engañáis... no es el rey!

DUQ. Sí, disfrazado de mujer; lo sé todo.

JUAN. Disfrazado de lo que es; ¡cuando yo os lo digo!...

DUQ. ¡Ah!... Según eso sabéis... ¡Condenación!

JUAN. ¡Claro! ¡Que es una mujer!

DUQ. ¡Entonces, cómo habéis permitido que se case con la princesa?

JUAN. ¿Yo?... ¡Con quien he permitido que se case es conmigo!

CON. }
DUQ. } ¿Con vos? (Consternados).

JUAN. ¡Ya lo creo!

DUQ. ¡Ah, miserable!

JUAN. (Ap.) (¡Demonio!)

DUQ. ¡Casarse con el rey reina!

JUAN. ¿De veras?... ¿Mi mujer es?...

DUQ. ¡Ahora sí que no hay remedio para vos!... ¡Por eso teníais tanto afán en instruirla!... ¡Por eso le hablabais de la manzana!...

JUAN. ¿De las manzanas?... Naturalmente; esa es mi ocupación... ¡pero los reverendos se las comían todas!...

DUQ. ¡Silencio!... ¡Preparáos á bien morir!... Y en cuanto á ella... (Abriendo la puerta, anteriormente designada.) ¡Salid, señor, y avergonzáos ante vuestro cómplice! (Sale Magdalena).

ESCENA XIII.

DICHOS; MAGDALENA.

MAG. ¡Ah, piedad, y no me hagáis daño! ¡Juan!...

CON. ¡No es él!

DUQ. ¡No es ella!

JUAN. ¿Lo estais viendo?

DUQ. (Al Conde, con ira). ¡Entonces, por segunda vez os habéis engañado! (Amenazándole.) ¡Si no mirara!... (Transición y ap.) (¡Ah!... ¡Ya sé!... ¡Esta es la mujer del embajador; la que huyó con Carlota!...) (Alto á Magdalena). ¿Señora, donde está?

MAG. ¿Quién?

DUQ. ¡El rey!

MAG. ¡Lo ignoro!

DUQ. (Exasperado). ¡Mentira! Y perdonad la frase. Vuestro esposo me ha dicho...

JUAN. ¿Yo?...

DUQ. No, el otro.

MAG. ¿El lego? ¡Falso!

DUQ. ¡El otro!

JUAN. ¿El otro?

DUQ. ¡Sí, el embajador!

JUAN. ¡Magdalena!

MAG. ¡Me calumniáis; yo no tengo más que uno... podéis preguntarlo á la comunidad!

JUAN. ¡Cierto!

DUQ. ¡Fingís aún, ignoro con qué objeto!... ¡Pero es inútil! Señor marqués, salid, vuestra esposa ha parecido.

ESCENA XIV.

Dichos; el EMBAJADOR.

EMB. (Saliendo.) ¿Otra vez?

DUQ. ¿Cómo otra vez?... ¡Hela aquí!

JUAN. ¡Eh, poco á poco!

EMB. ¡Ya no aguanto más!... Esta no es mi esposa, ¡mi esposa es la princesa!

DUQ. ¿La princesa?

CON. ¿Qué dice?

EMB. ¡Se acabó la diplomacia! ¡Prefiero que me dimita el príncipe Roberto, á verme en la necesidad de dimitir á mi mujer!

DUQ. ¡Explicáos!

EMB. Es muy sencillo. Ella y yo, hemos representado una comedia.

DUQ. ¿Una comedia?

EMB. ¡Sí! ¡La princesa Luísa no es la dama que ha compartido mi embajada!... Mi esposa ha ocupado su puesto.

DUQ. ¿Con qué fin?

EMB. Con el de averiguar... no sé qué cosa.

DUQ. (¡Ah!... ¡Entonces todo se ha perdido!) (Ap. al Con.)

CON. Aun no; ¡corro de nuevo á buscarle!

DUQ. ¿A quién?

CON. ¡Al rey! Le escondemos como digisteis... y...

DUQ. ¡Refrenad vuestro celo!..... Seríais capaz de traerme por equivocación á cualquiera! Mejor será hacer frente al conflicto, y tratar de conjurarlo. Señor marqués, creo tener la seguridad de que vuestra esposa ha descubierto... lo que quería descubrir. Pues bien, desde hoy compartiréis

el poder con nosotros, si renunciáis á hacer uso del secreto, y conseguís de la marquesa que nada diga al príncipe Roberto.

EMB. ¡Trato hecho!... Lo conseguiré, pero olvidáis al profesor.

CON. ¡Es verdad!

DUQ. ¡Guardias! (Aparecen estos.) ¡Encerrad á ese individuo! (Por Juan.)

JUAN. ¡Pero!...

DUQ. ¡Silencio!

MAG. ¡Piedad!

DUQ. ¡No hay piedad! (Se van los guardias conduciendo á Juan.)

VOCES. (Dentro.) ¡Viva el príncipe!

DUQ. ¡El llega!... ¡Corred, señor marqués!... ¡Convenced á la marquesa, y habréis hecho vuestra fortuna!

EMB. ¡Por mí no ha de quedar! (Vase.)

ESCENA XV.

DUQUE, CONDE, un OFICIAL; después DAMAS, CABALLEROS y GUARDIAS.

OFICIAL. Señor Duque: El príncipe Roberto y su augusta esposa, se acercan á palacio.

DUQ. ¡Bien está! Avisad á la corte, y formad vuestras guardias. (Al Conde.) Es preciso que nada sospeche... ¡Ya sabéis: el rey ha desaparecido, pero se hallará! ¡Esta es la consigna! Ahora disimulo y mala intención! (Ap) (¡Ay!... ¡Si de esta hecha salgo con vida... aumento las contribuciones!)

MÚSICA.

CORO. (Saliendo.) El gran príncipe Roberto
nuestra corte viene á honrar,
dulce afecto respetuoso
le debemos demostrar.
¡El rey en duro trance
nos viene á colocar!
Sospecho que este lance
muy mal ha de acabar!

DUQ. (Ap.) Instante decisivo,
momento singular,
¡más muerto estoy que vivo,
y tiemblo á mi pesar!

CORO. El gran príncipe Roberto, etc.
(Al último acorde de la orquesta, aparecen Carlota, en rico traje de mujer, y Roberto.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos; CARLOTA, ROBERTO, EMBAJADOR y MARQUESA.

HABLADO.

TODOS. ¡Ah! (Viendo á Carlota, con admiración.)

CON. / DUQ. ¡El Rey!... (Caen, cada uno en un sillón, desmayados. Música en la orquesta.)

CAR. ¡No; el rey Carlos ha muerto, y cede su trono al príncipe Roberto mi esposo, legítimo é indiscutible heredero de sus dominios!

EMB. ¡Era una mujer!

MARQ. ¡Naturalmente!

EMB. Ahora comprendo... ¡Perdonadme!

ROB. (Al Conde y al Duque.) Quiero creer que vuestro afán por conservar la inocencia del rey reina, era hijo de un noble y desinteresado sentimiento. ¡Os perdono!

DUQ. / CON. (Volviendo en sí y arrodillándose.) ¡Ah, señor!

ROB. ¡Alzad! Afortunadamente para mis intereses de soberano, el Abad, que no há mucho me recomendó á vosotros, tuvo á bien hacerme partícipe de sus sospechas; decidí por mí mismo cerciorarme, y dad gracias al cielo de que el amor haya desarmado mi brazo, dispuesto á castigaros.

DUQ. ¿Luego V. M. era Gil Redondo?

ROB. ¡Y Gil Cuadrado!

DUQ. ¡Sí, sí, comprendido! (Ap.) (¡Y yo Gil obtuso!)

ROB. Continuaréis en vuestros puestos, advirtiéndoos que me propongo terminar la educación de

mi esposa, y que debéis procurar no interrumpir, como en otro tiempo, mis lecciones.

DUQ. Ya no hay para qué: ¡V. M. ha terminado ya la asignatura!

CAR. Mi reinado acabó...

ROB. No, Carlota mía, tu reinado empieza!

CON. (Al Duque.) Entonces el rey reina...

DUQ. Sigue siendo rey.

CON. Y nosotros...

DUQ. Seguimos gobernando... ¡pero sin interrumpir las lecciones!!

MÚSICA.

ROB. (A Carlota.) ¡Embriagado de placer y amor,
yo prometo hacerte venturosa!

CAR. ¡Con tan noble y sabio profesor
muy feliz será tu amante esposa!

EMB. (A la Marquesa.) La embajada diome en qué pensar
y os confieso me hizo poca gracia!

MARQ. Son espinas que hay que tolerar
si seguir queréis en diplomacia!
Laú, la laú! (Al público.)
Temerosa estoy
de haber hecho el bú.
Laú, la, laú!
Sólo quiero ya
que me aplaudas tú!

TODOS. Laú, la laú, etc.

FIN DE LA OPERETA.

Á LOS SEÑORES DIRECTORES DE ESCENA

El mayor efecto escénico de la obra, consiste en la presentación de los frailes y en el final del segundo acto. Se debe, pues, procurar que los *reverendos* sean todos muy *rollizos* y coloradotes. Se recomienda el uso de botargas. Las ventanas del convento deben ser tantas como coristas, á fin de que cada uno ocupe la suya, en el final, provisto de dos ó más campanillas. A ser posible deben estar dispuestas (las ventanas) en dos pisos. Cuando *Roberto* exclama: *Estrechar su talle*, etc., aparece el *Padre Roque* y á continuación de éste, los demás monjes sucesivamente, haciendo grandes gestos. La luna debe iluminarles. Desde que se ocultan, terminado el concertante, deben oirse, de tiempo en tiempo, algunos campanillazos, que aumentan poco á poco en intensidad, y número, hasta el momento final, en que estallan con gran fuerza. Se suplica el mayor número posible de campanillas.



